



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**TEORIA Y TÉCNICA DE LA ENTREVISTA EN HOMBRES GENERADORES
DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

**GABRIELA NAYELI ROMERO HIDALGO
MARISOL RUIZ GARCÍA**

DIRECTOR DE TESIS:
DR. JORGE ROGELIO PÉREZ ESPINOSA

REVISORA DE TESIS:
DRA. CLAUDETTE DUDET LIONS

México D.F.

2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Marisol

Escribir estas páginas represento casi mi principal motivación en la realización de la tesis... en estas páginas tratare de redactar mi agradecimiento a aquellas personas que estuvieron a mi lado para el éxito en este proyecto de mi vida, sin su paciencia, su constante apoyo y ayuda esto no lo hubiera logrado y por lo cual ahora he concluido con éxito, reconozco y agradezco:

A mis padres Ismael y Sofía por su amorosa presencia, porque ustedes son y serán siempre fundamentales en mi vida... no sé como agradecerles todo lo que han hecho por mí; les agradezco todo su apoyo pues siempre ha sido incondicional; no saben lo que significa para mí que hayan estado ahí tanto moral como económicamente a lo largo de estos años, y sobre todo el que nunca han dejado de creer en mí y siempre han estado ahí para apoyarme en todo momento. Mamá para mi eres y serás un ejemplo de vida tanto de lucha como de una mujer ejemplar y excepcional, sinceramente no encuentro palabras para describirte y solo sé que te agradezco todo lo que me has enseñado y dado a lo largo de mi vida pues sin todo esto no lo hubiera logrado, por ti es que he llegado a ser lo que ahora soy... Papá siempre serás mi fuerza, me has enseñado tantas cosas pero lo más importante es luchar en la vida por lo que uno quiere, ¡GRACIAS! por ser un padre ejemplar y por apoyarme en mis proyectos, por brindarme todo tu amor, entendimiento, apoyo y por ser una guía en mi vida.

A mi esposo, si a ti Cesar Adán Valencia Navarro, al cual suscribo con su nombre completo porque hasta esto me gusta de ti... al amor de mi vida, mi media naranja porque así lo he considerado siempre por lo cual es que he querido estar a tu lado. Podría decirte muchas cosas pero en este espacio por el momento te puedo decir solo que te agradezco y aprecio el enorme amor y apoyo que me has dado todos estos años en que hemos compartido juntos, tanto como tu esposa como para seguir desarrollándome profesionalmente; deseo de igual forma seguir construyendo mi vida con tu

presencia junto a mí... Del mismo modo que seguir creciendo juntos con la hermosa familia que hemos ido construyendo.

A Alison, mi niña hermosa: vos sabes que te AMO y que eres lo más maravilloso que me ha pasado... también quiero agradecerte infinitamente por saber comprender mis ausencias porque a pesar de estas siempre has sido una niña increíble... quiero que sepas que siempre fuiste mi motivación principal para seguir adelante y sobre todo concluir con este proyecto con muchas satisfacciones.

A mis hermanos Carlos y Guadalupe, los cuales siempre han sido magníficos hermanos mayores, ejemplos para mi vida; gracias por su presencia en todo momento de mi vida, por estar siempre ahí para apoyarme incondicionalmente, por protegerme, y por quererme; quiero que sepan que siempre tienen todo mi respeto y un profundo amor. Les agradezco el haberme brindado una familia constante, unida y sincera, no saben lo que ha significado para mí en mi desarrollo personal y profesional. Los quiero mucho y quiero que sepan que siempre podrán contar conmigo como yo he contado con ustedes. Gracias Lupe por ser la mejor hermana que pude tener en la vida, por escucharme, apoyarme siempre y ser un gran ejemplo de fuerza y tenacidad. A ti Carlos gracias por ser el mejor hermano del mundo, por tu cariño, por tus enseñanzas, tus palabras de aliento, por cada instante y momento que hemos compartido. Los amo y adoro mucho...

A mis sobrinos Isma y Beto, los cuales adoro y aprecio y los cuales son cruciales porque de ellos también tengo muchos aprendizajes.

A mi familia extensa y política, a mis suegros, a los cuales agradezco también su apoyo porque a partir de que los conocí pasaron a ser una parte importante de mi vida y porque a pesar de los obstáculos siempre me han mostrado su apoyo.

A mis amigas... que han enriquecido mi vida a cada momento con su amistad y que en cada una de las etapas de mi vida han contribuido con experiencia, alegrías, sonrisas, locuras y tristezas... Ale y Lulu porque fueron un pilar fundamental en el desarrollo del bachillerato siempre estuvieron ahí para apoyarme en los momentos difíciles de mi vida, les agradezco amigas por su amor, comprensión

y sobre todo porque nunca se olvidan de mí y por compartir tantas cosas juntas; **Diana Salas** te quiero mucho amiga, te agradezco el querer ser siempre mi cómplice y aceptar estar a mi lado durante toda la carrera; **Gaby** te agradezco el que hayas aceptado que realizáramos este proyecto juntas es algo muy importante en mi vida al igual que tu amistad, no sabes cómo te aprecio y quiero ¡Creo que lo logramos amiga y con mucho éxito pues logramos algo que pocos hacen!, pues muchos no saben lo difícil que es ponerse de acuerdo en algo que es de dos... Sé que me faltan muchas más (**Adri, Karem, Tamara**) pero quiero que sepan que a todas les agradezco muchas cosas pero sobre todo el que hayan compartido su amistad conmigo lo cual para mí es el tesoro más grande; porque para mí todos ustedes han sido como unas hermanas que me han brindado su cariño., me alegra que tengamos una historia compartida y me hace muy feliz el compartir a su lado momentos únicos e irrepetibles, gracias por hacer mis días más divertidos y especiales.

A mi Director de Tesis, el Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa al cual le agradezco su infinito apoyo en la realización de este proyecto así como la oportunidad que ha me brindo para poder desarrollarme profesionalmente y por todos los conocimientos que de usted he ido adquiriendo; por sus enseñanzas, por brindarme su experiencias, conocimiento y sabiduría pero especialmente gracias por su apoyo constante; sin su guía esto no hubiera sido posible.

De igual forma, gracias a mi revisora la Dra. Claudette Dudet y a mis sinodales Lidia Díaz, Jorge Valenzuela y Lilia Joya porque sus observaciones, revisiones, correcciones y comentarios fueron enriquecedores para concluir este trabajo.

A mi facultad por desarrollar la carrera que ha mi me satisface y por supuesto a mi grandiosa Universidad Nacional Autónoma de México por el orgullo y privilegio de haber pertenecido a una de las mejores universidades del mundo y a la cual le agradezco infinitamente todo lo que me dio durante mi desarrollo como profesionista.

Gaby

A mi querida UNAM por darme la oportunidad de ser parte de una de las mejores Universidades y permitirme hacer uso de sus instalaciones que me han hecho crecer profesionalmente.

A mi Facultad de Psicología por darme los mejores maestros y hacer de esta carrera una experiencia inolvidable.

Al Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa (o mi Dr. Favorito como siempre lo mencioné) por ser un excelente maestro, por aumentar mi gusto por la Psicología, por inducirme a este proyecto y guiarme durante la carrera.

A la Dra. Claudette Dudett Lions por su retroalimentación y disposición en este proyecto.

A los sinodales: la Lic. Lidia Díaz, la Mtra. Lilia Joya y el Mtro. Jorge Valenzuela por darnos las retroalimentaciones de esta investigación con la mejor disposición.

A mis papás y mis hermanas porque sin ellos no hubiera sido posible realizar este sueño, ahora convertido en realidad. Saben que a pesar de estar separados físicamente seguiremos unidos. ¡Los amo! A mi mami que ha sido la mejor en mi vida, por guiarme, consentirme, ayudarme y reprenderme cuando ha sido necesario; por enseñarme como es el camino, dejarme que yo lo recorra, lo disfrute y aprenda, pero siempre estando a mi lado. Gracias por entender que tarde o temprano iré tomando mi camino y aunque me equivoque te agradezco que me sigas en mis locuras. Y que más te puedo decir que no te haya dicho ya en toda mi vida, simplemente ¡¡¡Te Amo Mami!!!

A mi papá por ser la mano dura que hizo del camino una enseñanza y posteriormente por darme el apoyo para continuar mis estudios a pesar de las adversidades familiares, por darme permisos y regaños; y ahora por consentirme de más (aunque no lo admitas) ¡¡¡Dá Te Amo!!!

A Arii, gracias hermosa por estar en los momentos difíciles, me has enseñado a ser una hermana ejemplar, eres una hermanita muy inteligente, gracias por ayudarme con mis tareas cuando estaba apurada y lo necesitaba, sin ti no hubiera sacado buenas notas; además creo que eso te ha ayudado a ser mejor como hermana cada día. A Joss, mi hermanita rebelde que a pesar de chocar en muchas cosas somos muy parecidas y nos entendemos; hermosa me has dado una visión diferente de lo que es ser una hermana mayor. Gracias por estar conmigo y aguantar mi mal humor cuando estaba estresada por exámenes o trabajos y por ayudarme cuando lo necesitaba. ¡Gracias hermosas, las adoro mil!

A mis abuelitos Martha, Margarita y Rodolfo (incluye José Luis) por darme a unos papás maravillosos que me han sabido guiar; por darme consejos y consentirme, por estar pendientes de mí en la carrera, por apoyarme lo más que pueden, alentarme y darme consejos muy valiosos.

A mis tíos y padrinos por darme su apoyo y preocuparse por lo que pasé en toda la carrera ¡Gracias! Dulce y Andrés por sus palabras de apoyo y por considerarme como una hija más ¡Los quiero muchísimo! Rosa y Ramón por estar en los eventos importantes, por las pláticas y consejos, Josefina e Isa por consentirme y por sus consejos, Smelda, Reyna y Liliana porque fueron parte esencial de mi infancia, por verme crecer físicamente y posteriormente como profesionista. A los demás les agradezco su apoyo y palabras de aliento. ¡Los quiero mucho a todos! Cada uno ha sido especial en mi vida y en mi carrera y por eso les agradezco. A mis primas hermosas por platicar conmigo y quererme tanto y verme como ejemplo: Lore, Bere, Plau, Andrea, Alexia, Karen, Arely, etc. ¡¡Las quiero!! Y obvio igual a ti Alan, aunque tú no digas lo mismo.

A Oscar, aunque no estés físicamente, tengo presente cada momento que pasaste conmigo, el hecho de que siempre me apoyaste no solo como profesionista sino también como persona, incluso para no

dejar la carrera, alentándome cada momento, dándome apoyo de muchas maneras; sé que estarás feliz de haber formado parte de este proyecto. Recuerda que siempre vas a estar presente en mis recuerdos. ¡Gracias por todo!

A mis mejores amigas por brindarme su amistad, consejos y regaños, por estar conmigo en las buenas y las malas: Cassi, Karla, Kriz, Marisol, Diana. Gracias Cassi por los años de amistad. Karla gracias por estar ahí cuando te necesito, porque no se me olvida que fuiste la primera chica que conocí en la prepa y desde ese momento hasta ahora seguimos juntas, además me has hecho seguir por el camino del bien por eso te quiero muchísimo amiga. Kriz a ti te agradezco tu amistad y tus enseñanzas de nuevas culturas (y cosas raras) lo aprecio mucho y siempre lo haré, te quiero por ser una excelente amiga y por enseñarme el verdadero valor de la amistad. Después de 8 años seguimos juntas y lo seguiremos estando, porque seguro cuando seamos viejitas recordaremos cada momento de apoyo y aliento. ¡Gracias por su amistad!

A ti Mari por unirte a este proyecto largo y pesado que es la tesis, pero que nos ha hecho conocer y aprender del verdadero trabajo de investigación, gracias por apoyarme algunas veces y por no estar de acuerdo en otras porque eso hizo que complementáramos información. A ti Diana por ser mi amiga y hasta mi prima, por los momentos felices, por darme siempre palabras de aliento y emocionarte conmigo cuando te contaba secretos. Gracias a las dos por las horas de clase compartidas, por los consejos, por las tareas que compartimos y por los papelitos que nos pasábamos para no quedarnos dormidas en clase jajaja! ¡Las quiero mucho niñas! A mis amigos de la carrera: Adri que a pesar de estar poco tiempo juntas has sabido darme consejos y reír conmigo; Xarem aunque siempre reservada sé que en el fondo estás ahí. A Carlita por compartir los últimos semestres de la carrera,

gracias nena por darme tu amistad y enseñarme cosas nuevas en la carrera ¡Te quiero mucho y te extraño! Esme gracias por darme consejos y enseñarme cosas nuevas en la carrera.

A mis compañeros de la prepa que me han alentado a continuar, por seguir el camino juntos: Fer, David, Charly, Aarón, Ismael G. por ser esas personitas especiales en la prepa y darme tantos momentos de felicidad; Thania, Eren, Julio y Ana porque aunque convivimos más, después de salir de la prepa ha sido valiosa su compañía.

A los chicos del cubículo. Isma te quiero un buen, gracias por todo, porque sin ti no hubiera sido lo mismo el servicio social, ni el trabajo, ni el congreso y espero que compartamos mil cosas más; Mire gracias por brindarme tu amistad sincera, por apoyarme y por tantos momentos felices compartidos, ojalá sean más momentos que pasemos juntas, te quiero mucho; Karla G. porque en el servicio la pasaba riendo cuando platicábamos y por los secretitos que hemos compartido, te quiero. Le agradezco de igual manera a la Dra. Ampudia por aceptarme en Servicio Social. Y a ti Mary B. por brindarme la oportunidad de tener mi primer empleo, recién terminados mis créditos, por seguir creyendo en mí y valorar mi trabajo ¡Gracias Mary!

A las nuevas personas que he conocido y que me han alentado en el proceso de tesis y han compartido conmigo momentos laborales importantes: Pablo, Salvador, Angeles, Sara, Salo, Ene, Gonza.

A las personas que mencioné y a todas las que me faltaron que han formado parte de este proyecto

!!!Gracias!!!

INDÍCE

Resumen _____	XI
Introducción _____	XII
Antecedentes _____	XIV
CAPÍTULO 1. ENTREVISTA CLÍNICA _____	1
1.1 Definiciones de Entrevista Clínica _____	1
1.2 Etapas de la Entrevista Terapéutica _____	4
1.2.1- Primera etapa o fase inicial _____	5
1.2.1.1-Encuadre _____	6
1.2.1.2-Rapport _____	7
1.2.1.3-Condiciones en la entrevista _____	8
1.2.1.4-Factores del entrevistador y el entrevistado _____	9
1.2.2-Segunda etapa o fase intermedia _____	11
1.2.2.1-Saber escuchar _____	11
1.2.2.2-Elaboración de hipótesis _____	12
1.2.2.3-Saber preguntar _____	14
1.2.3-Tercera parte o fase final _____	16
1.3 Estrategias para establecer una buena entrevista _____	16
1.4 Estrategias para obtener información: técnicas _____	24
1.5 Empatía _____	25
1.6 Ansiedad _____	28
1.7 Resistencias _____	30
1.8 Defensas _____	33
1.9 Transferencia y Contratransferencia _____	33
1.10 Historia familiar y personal del entrevistado _____	36

CAPÍTULO 2. VIOLENCIA DE PAREJA	40
2.1 Conceptos de agresión y violencia	41
2.1.1-Agresión	43
2.1.2-Violencia	44
2.2 Raíces psicológicas de violencia	45
2.3 Tipos de violencia	50
2.4 Violencia cíclica y violencia perversa	54
2.5 Individuos violentos	55
2.6 Perfiles de personalidad particulares	56
2.7 Perfil psicológico del generador de violencia	57
2.8 El generador de violencia: en la entrevista	62
2.9 El generador de violencia: en el tratamiento	64
CAPÍTULO 3. MÉTODO	67
3.1 Objetivos	67
3.2 Tipo de estudio	68
3.3 Muestra	68
3.4 Diseño de Investigación	69
3.5 Instrumentos	69
3.6 Escenario	69
3.7 Procedimiento	69
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	71
4.1 Análisis clínico y categorización de las conductas verbales y preverbales	71
4.2 Listado de aspectos contratransferenciales	79
4.3 Listado de aspectos transferenciales	80
4.4 Análisis clínico de la entrevista prediseñada	81
4.4.1-Fase inicial	81
4.4.2-Fase intermedia	82
4.4.3-Fase final	87

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	88
Discusión	88
Conclusiones	95
Limitaciones y sugerencias	98
REFERENCIAS	100
ANEXOS	104

TEORÍA Y TÉCNICA DE LA ENTREVISTA EN HOMBRES GENERADORES DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Resumen

La entrevista es un medio que se utiliza para obtener información de los individuos, facilitarles información o influir sobre ciertos aspectos de su conducta; es un acto único en el que se ponen en juego las aptitudes del clínico y del paciente en una interrelación irreplicable; la obtención de la información a través de las entrevistas va depender esencialmente de la habilidad del psicólogo y la técnica que este utilice (Fernández y Rodríguez, 2001). Por su parte, la violencia es algo que se hace cotidianamente e incluso se ha vuelto como algo normal, ya que incluso el hombre ejerce violencia sin pensarlo y la mujer la recibe sin hacer nada. La conducta violenta es el resultado de un estado emocional intenso como es la ira y su interacción con actitudes de hostilidad, frustraciones acumuladas, situaciones de estrés, consumo de alcohol, una dificultad para resolver problemas y la vulnerabilidad de la pareja (Echeburúa & Corral, 1998). Por tal motivo la investigación tiene dos objetivos fundamentales divididos en dos fases: 1) diseñar un formato de entrevista que permita recabar información de hombres generadores de violencia contra la mujer; y 2) rediseñar el formato de entrevista previamente aplicado de acuerdo al análisis de la información obtenida de los hombres generadores de violencia. Método: se consideró una muestra no probabilística de 40 hombres generadores de violencia en contra de la mujer del Centro de Atención Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA) de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) del Distrito Federal a la cual se le hizo una entrevista con el Formato prediseñado para hombres generadores de violencia contra la mujer (1ª versión) realizado de acuerdo al marco de investigación. Como resultado principal se encuentra el Formato Final de Entrevista para Hombres Generadores de Violencia (2ª versión). Además de la 1ª versión de la entrevista, surgieron a su vez resultados tales como: mecanismos de defensa como proyección, negación y formación reactiva; resistencias tales como: silencio, cambio de tema, detalles excesivos y evasiones; elementos verbales como "yo no quería y ella me obligo con sus actos", "no sé qué hacer para resolver esto", "ella era la que provocaba los conflictos" y conductas preverbales tales como los siguientes: no conecta sus afectos con su expresión verbal, mueve alguna parte de su cuerpo cuando está ansioso, mira fijamente al entrevistado y las notas que hace mostrando ansiedad paranoide.

Palabras clave: Entrevista, Violencia, Hombres generadores de violencia.

Introducción

La entrevista es un tema muy estudiado en el campo de la psicología ya que es considerado un instrumento básico para recabar información acerca de la historia clínica de los entrevistados. Dentro de la psicología la violencia de género es considerada como un problema social que implica un daño físico y/o psicológico hacia las mujeres, ocuparse de ella es darle la debida importancia a uno de los problemas de salud pública que más se ha mantenido oculto a lo largo de la historia.

La violencia de pareja constituye un delito que afecta y deteriora los aspectos más valiosos del ser humano, y puede llegar a costarle la vida (Olaiz, et. al., 2006), conocer que ocurre y cuál es el pensamiento de estos hombres es importante para poder dar un abordaje terapéutico adecuado, por tal motivo esta investigación tiene como objetivo brindar un formato de entrevista que permita conocer durante ella la dinámica mental de los hombres generadores de violencia, además de observar la manera en que ellos se comportan ante la entrevista para optimizar el proceso de recolección de información.

De acuerdo a lo revisado en la teoría acerca del lenguaje verbal, preverbal, las resistencias y defensas que los hombres generadores de violencia utilizan en la entrevista se buscó crear un formato de entrevista adecuado para este tipo de población a partir de las entrevistas realizadas con la muestra.

En el capítulo uno se abordan los aspectos esenciales que implican un proceso de entrevista, tomando en cuenta: algunas definiciones, las fases adecuadas que se deben seguir en la entrevista, algunas técnicas para abordar las resistencias y defensas y otras estrategias que pueden ser utilizadas por el entrevistador.

En el capítulo dos se recolectó información acerca de la diferencia entre agresión y violencia, los tipos de violencia ejercida hacia la mujer, las teorías que explican

la violencia, el perfil de personalidad del hombre generador de violencia y su conducta ante la entrevista.

Para el capítulo tres se abordó la metodología de esta investigación que incluye los objetivos, el tipo de estudio, la muestra a la que se le aplicaron las entrevistas prediseñadas, el escenario, los instrumentos utilizados y el procedimiento que se llevó a cabo.

En el capítulo cuatro, dedicado a los resultados, se hizo un análisis clínico y una categorización de las conductas verbales y preverbales que presentaron los hombres generadores de violencia durante las entrevistas; los aspectos transferenciales y contratransferenciales encontrados en el proceso; y por último el análisis clínico que se hizo de la entrevista prediseñada.

Posteriormente, en el capítulo cinco se abordaron las discusiones acerca del tema de violencia dentro de la teoría y la práctica realizada, así como las conclusiones obtenidas; mostrando a su vez la relevancia de la investigación, las limitaciones observadas a lo largo de las entrevistas y finalmente algunas sugerencias propuestas para investigaciones posteriores.

Antecedentes

Dentro del contenido de la entrevista es importante abordar temas como: datos personales propios y de la pareja, información del ámbito laboral, extensión de las relaciones interpersonales, concepción de los roles de género, sexualidad, antecedentes de violencia en la pareja y personales, sentimientos generados por episodios violentos y expectativas del paciente o generador de violencia (Briceño & Olvera, 1998).

En un estudio realizado por Cabrera (2010) se aplicó un cuestionario realizado por Jorge Corsi para poder identificar a los generadores de violencia de acuerdo a la clasificación de Dutton y Golant, la cual se tomó en cuenta para el marco de la investigación.

Briceño & Olvera (1998) en su Programa de Intervención de Hombres Violentos incluyen tres fases para poder realizar entrevistas las cuales son: evaluación, intervención y seguimiento; dentro de la primera fase, la cual resultó ser la más importante para este trabajo, se incluye la entrevista estructurada como herramienta indispensable para la obtención de información, la cual presenta diferentes opciones de respuesta.

Natera, Tiburcio y Villatoro (citados en Tiburcio, Natera & Berenzon, 2010) utilizaron la Escala de Evaluación del Peligro (Danger Assessment Scale) adaptada a la población mexicana que consta de doce reactivos que exploran la ocurrencia de diferentes actos de violencia, así como conductas de riesgo asociadas, como el consumo de sustancias por parte del agresor.

Loinaz, Ortiz-Tallo, Sánchez & Ferragut (2011) realizaron un estudio ex post facto, en donde analizaban la posible influencia de la personalidad junto con síndromes clínicos en la conducta violenta contra la pareja, utilizando una entrevista estructurada que se adaptó de la entrevista general estructurada para maltratadores de Echeburúa & Fernández-Montalvo en 1997 y otros instrumentos.

Cabrera (2010) en cambio investigó las características de los hombres generadores de violencia, además de buscar las razones psicológicas, sociales, anatómicas, fisiológicas que provocan el maltrato para que, mediante ellas se hiciera una descripción de este tipo de hombres.

De acuerdo a este estudio Vicente Garrido (Cabrera, 2010) propuso que los generadores de violencia se dividen en dos grupos: el dependiente y el psicópata; mientras que Dutton y Golant (Cabrera, 2010) los clasifican en tres: psicopáticos, hipercontrolados y cíclicos.

Cabrera (2010) encontró en su cuestionario que la mayoría de los entrevistados presentaban más características de generador de violencia de tipo cíclico, siendo la base de los demás, siguiendo el hipercontrolado y al final psicopático.

Un informe reciente realizado por la Oficina de Estadística del Ministerio de Justicia de Estados Unidos (The Washington Post, 1999, citado en Traverso, 2000) demuestra que un individuo que fue víctima de la violencia durante la niñez no sólo tiene una mayor tendencia, cuando sea adulto, de ejercerla contra su propia familia, sino también contra otros miembros de la sociedad.

Ortega-Ceballos, et al. (2007) menciona que los diferentes tipos de violencia en la pareja identificados tanto en Europa, como en Latinoamérica (en específico en México) son violencia física y psicológica en mayor proporción, quedando en menor grado la de tipo sexual.

En un estudio (Ortega-Ceballos, et al., 2007) se observó que los principales motivos por los cuales se efectúa violencia en la mujer por parte de su pareja son el estado emocional de la pareja en el hogar; la tensión laboral de la mujer y los antecedentes de violencia en la infancia, sin embargo el estudio menciona que los factores determinantes de violencia son modificables a través de intervenciones que ayuden a manejar los niveles de tensión.

Echeburúa, Amor, Loinaz & Corral (2010), realizaron un estudio con el objetivo de revisar las propiedades psicométricas de la Escala de Predicción del Riesgo de Violencia Grave Contra la Pareja (EPV), mientras que Andrés & Echeburúa (2010) realizaron otro estudio en España el cual pretende prevenir los diferentes tipos de violencia, ubicándose entre ellos la violencia de pareja; el objetivo del instrumento para la violencia de pareja es valorar el riesgo de conductas violentas de naturaleza física o sexual contra la pareja o ex pareja y consta de 20 ítems de factores de riesgo agrupados en: históricos, clínicos y de riesgo futuro. Los ítems están agrupados en cinco categorías: datos personales; situación de la relación de pareja; tipo de violencia; perfil del agresor; y vulnerabilidad de la víctima.

Olaiz, Franco, Palma, Echarri, Valdez & Herrera (2006) para la medición de la violencia se consideraron múltiples perspectivas; se incluyeron tanto metodologías cuantitativas como cualitativas que dieran respuesta a los siguientes objetivos: a) estimar la prevalencia de los diferentes tipos de violencia en la población analizada; b) identificar cualitativamente los factores que dificultan una adecuada respuesta al problema de la violencia de pareja; c) indagar en la perspectiva de las mujeres acerca de la manera en que entienden la violencia de su pareja hacia ellas; d) conocer las actitudes, los cursos de acción y las barreras institucionales que enfrentan los prestadores de servicios al tratar este tipo de problema, y e) aportar elementos para el diseño de intervenciones que promuevan una atención eficaz y adecuada a este problema de salud. Juárez (2003) en cambio, hizo una evaluación de patrones de conducta violentos mediante autorregistros de 28 días donde los participantes escribían todo lo que sentían en esos días.

CAPÍTULO 1

ENTREVISTA CLÍNICA

1.1 Definiciones de Entrevista Clínica

Desde un punto de vista estrictamente semántico entrevista quiere decir encuentro y conferencia de dos o más personas en un lugar convenido para tratar un asunto que puede estar o no previamente definido. El verbo entrevistar significa una acción, sería visitar a alguien para interrogarlo acerca de un asunto (Rolla, 1981).

Ahora bien, Rojí (1997), menciona que la entrevista es una técnica cuyo objetivo general consiste en facilitar la resolución de las dificultades psicológicas mediante un cierto tipo de interacción personal: la establecida entre un profesional calificado y una persona que necesita ayuda.

Por otro lado, Sullivan (1959) indica que una entrevista es una situación de comunicación primariamente vocal, en un grupo de dos personas, integrado más o menos voluntariamente, de carácter cordial y privado, donde una persona contesta las preguntas que la otra persona hace de la problemática planteada y que posee un desarrollo progresivo basado en la relación experto-entrevistado, con el propósito de explicar modelos característicos de vivir de dicho entrevistado, al que puede llamársele paciente o cliente.

Para Bleger (1983), la entrevista es un instrumento del método clínico y una técnica de investigación científica de la psicología. Se dice que es una técnica porque tiene sus propios procedimientos con los cuales se amplía el conocimiento científico. La técnica de la entrevista hace converger en

el psicólogo las funciones de investigador y profesional. Señala también que la entrevista psicológica es una relación de índole particular que se establece entre dos o más personas. Lo específico o particular de esta relación reside en que uno de los integrantes de la misma es un técnico de la psicología que debe actuar en ese rol, y el otro o los otros necesitan de su intervención.

Para Fernández y Rodríguez (2001), la entrevista, es en buena medida un arte; y un acto único en el que se ponen en juego las aptitudes del clínico y el paciente en una interrelación irrepetible. La entrevista puede ser empleada en diversas áreas o campos como por ejemplo en el área clínica, de investigación, etc., dependiendo el campo en el que se aplique la entrevista se van a tener diversos objetivos. Dentro de estos objetivos esta; la de obtener información de los individuos, facilitarles información o influir sobre ciertos aspectos de su conducta.

Como se puede observar la entrevista es una herramienta útil para conocer diferentes aspectos de las personas los cuales pueden ir en el sentido laboral, escolar, vocacional, social, familiar o bien en un sentido específico que en este caso es el maltrato realizado en la pareja principalmente por hombres. De ahí que cuando se entrevista a hombres generadores de violencia es importante considerar las técnicas de abordaje. En este caso la entrevista es el proceso de comunicación como lo refiere Díaz (1989) que requiere conocer los conflictos psíquicos que estas personas presentan y que perturban su equilibrio actual.

Cuando se realiza la entrevista a un generador de violencia se puede realizar abierta o cerrada (Bleger, 1978). La entrevista abierta, tiene amplia libertad y flexibilidad para formular las preguntas o realizar intervenciones y en la entrevista cerrada las preguntas ya están previstas, tanto como lo

están el orden y la forma de plantearlas. Además la entrevista abierta posibilita una investigación más amplia y profunda de la personalidad del entrevistado, mientras que en la cerrada permite mejor comparación sistemática de datos.

El curso de la entrevista es una progresión que se va dando poco a poco, el tiempo varía dependiendo el fin que se logre para la entrevista. Para una primera entrevista Fiorini (1992) menciona que hay ciertos puntos que se deben cumplir para llevar a cabo un mejor proceso de entrevista, estos puntos son:

1. El diagnóstico, que es la información que proporciona el entrevistado, tiene tres planos fundamentales (Fiorini, 1992): el clínico y psicodinámico, el de motivación y aptitudes del paciente a la terapia y el de las condiciones de vida del paciente.
2. La información que devuelve inicialmente el entrevistador, que incluye la clarificación del problema y reforzamiento de la motivación. Es esencial para el entrevistado conocer que piensa el entrevistador de todos esos puntos y, la información que le pueda ofrecer va a determinar la capacidad de respuesta a las interrogantes del entrevistado; además ofrece al entrevistado una imagen global acerca del diagnóstico y del pronóstico ligado a la información obtenida en la entrevista (Fiorini, 1992).
3. Confrontación entre las expectativas del entrevistado y la perspectiva del entrevistador, reajustes y búsquedas de acuerdos. Es un diálogo abierto entre ambos acerca de las mutuas expectativas, despeja las confusiones, ambigüedades y desacuerdos implícitos, además de ser eficaz para el cumplimiento del contrato y alentar al entrevistado a que cuestione, plantee dudas y objeciones a todo lo expuesto. Además tiene una función

clarificadora, reforzar la motivación inicial para aceptar la entrevista (Fiorini, 1992).

4. Establecimiento del encuadre entre entrevistador y entrevistado, que contiene anticipaciones sobre la tarea, como las explicitaciones y acuerdos generales, especificaciones sobre horarios, honorarios y duración de la entrevista; da una visión general del proceso, anticipa el surgimiento de las resistencias, se dejan claros los roles entrevistador-entrevistado y se hace una formulación realista de las expectativas de los resultados (Fiorini, 1992).

La manera en que se estructura la entrevista depende de las circunstancias y los objetivos de la entrevista, porque es obvio que en ocasiones no se obtiene la cooperación de los sujetos (esto sucede muy a menudo con los hombres generadores de violencia) en especial cuando lo que se busca en la entrevista es evaluar la capacidad del sujeto con el objetivo de dar una orientación profesional; diagnosticar dificultades psicológicas; y juzgar la responsabilidad del sujeto en un conflicto con la sociedad (Nahoum, 1961).

1.2 Etapas de la Entrevista Terapéutica

Durante una entrevista terapéutica pueden distinguirse tres etapas o fases, cada una de las cuales, por la función que cumple, suele tener un grado distinto de estructuración, a pesar de que como conjunto pueda ser considerada más o menos directiva (Rojí, 1997). La entrevista consta de una serie de etapas, las cuales son:

- Fase inicial o de apertura
- Fase de obtención de información
- Fase de cierre

1.2.1- Primera etapa o fase inicial

El objetivo principal de la primera etapa o fase inicial de una entrevista es lograr que el entrevistado se sienta cómodo en presencia del entrevistador, así como dispuesto a hablar lo más libremente posible de inhibiciones de cualquier índole. El establecimiento de esta clase de relación de trabajo se conoce con el nombre de rapport y puede lograrse por medios habituales a otras formas de interacción social. Entre ellas destacan las expresiones no verbales, como una sonrisa amable, un cálido apretón de manos o una suave invitación a tomar asiento, pero en todo momento siendo firme ante él, ya que hay que tomar en cuenta que el generador de violencia puede interpretar la amabilidad como un signo de debilidad. Las características físicas también contribuyen a establecer una atmosfera adecuada en la entrevista; estas características deben ser tales que favorezcan al máximo la confianza, la sensación del paciente de estar adecuadamente atendido y de que cuanto él diga será tratado de forma confidencial (Rojí, 1997).

En esta misma etapa se presenta el encuadre que es una serie de puntos de referencia respecto de los cuales puede estructurar tanto sus percepciones como sus expectativas. Además está el rapport, el cual es considerado como una relación cordial, afectuosa, de confianza, de aprecio y respeto mutuo que debe unir al entrevistador con su entrevistado. Es un instrumento para provocar un estado de ánimo adecuado donde el paciente se sujete a las indicaciones del terapeuta (Díaz, 1989). Se trata de crear una atmósfera de seguridad y objetividad que tranquilice al sujeto.

En la medida en que el entrevistador se esfuerza por crear un clima cómodo y de colaboración, la relación que establece con el entrevistado

tiende a basarse en los objetivos característicos de las técnicas no directivas. El clima de franca colaboración que es preciso lograr durante la primera etapa de la entrevista se ve favorecido por el empleo de otra técnica directiva que consiste en encuadrar, presentar o definir la situación de entrevista, mediante la especificación de los objetivos de la interacción terapéutica y de las fases y técnicas generales de que consta el tratamiento (Nahoum, 1961).

1.2.1.1-Encuadre

El encuadre consiste en una transformación de cierto conjunto de variables en constantes (Bleger, 1985), contribuye a disminuir notablemente la ansiedad del entrevistado, ya que se le proporcionan una serie de puntos de referencia respecto de los cuales puede estructurar tanto sus percepciones como sus expectativas. Este hecho suele traducirse en un considerable incremento de la motivación para permanecer en tratamiento (Díaz, 1989).

Dentro del encuadre se toman aspectos importantes que incluyen: a) la actitud técnica; b) el rol del entrevistador; c) los objetivos; d) el lugar y; e) el tiempo de la entrevista (Bleger, 1985).

- a) La actitud técnica se refiere a que el entrevistado toma una postura de trabajo interpretativo.
- b) El rol del entrevistador no es el de un par y debe limitarse al el beneficio del entrevistado.
- c) Los objetivos son planteados de acuerdo a lo que se pretende conseguir en la entrevista, los cuales deben ser abordados.
- d) El lugar abarca el marco en el cual se realiza la entrevista
- e) El tiempo se refiere a un horario establecido, pactado entre entrevistado y entrevistador.

El encuadre funciona como una especie de estandarización de la situación estímulo que ofrecemos al entrevistador, y con ello se pretende no que deje de actuar como estímulo para él, sino que deje de oscilar como variable para el entrevistador. Si el encuadre se modifica, esta modificación tiene que ser considerada como una variable sujeta a observación tanto como lo es el mismo entrevistado. Cada entrevista tiene un contexto definido en función del cual se da un resultado, y este resultado está en función del contexto (Bleger, 1985).

La técnica de encuadrar la entrevista o el tratamiento es importante porque da al entrevistador la oportunidad de establecer una primera hipótesis sobre la clase de persona que es el entrevistado (Díaz, 1989).

La duración de la primera etapa de una entrevista suele oscilar entre diez minutos, cuando se trata de una primera y única entrevista, para un generador de violencia depende de como fluya la información o las resistencias sean tan abundantes que lo mejor es cambiar la táctica, llegando a abarcar hasta alrededor de doce o quince horas, repartidas en varias sesiones (Díaz, 1989).

1.2.1.2-Rapport

El primer componente de la entrevista es denominado "rapport", el cual es considerado como una relación cordial, afectuosa, de confianza, de aprecio y respeto mutuo que debe unir al entrevistador con su entrevistado. Es un instrumento para provocar un estado de ánimo adecuado donde el paciente se sujete a las indicaciones del terapeuta (Díaz, 1989). Se trata de crear una atmósfera de seguridad y objetividad que tranquilice al sujeto.

Malan (1979, citado en Fernández, 2002) define el rapport como el grado de contacto afectivo entre el entrevistador y el entrevistado; la cual menciona es una actividad central del entrevistador y la sensibilidad para detectar sus oscilaciones. El rapport es muy importante en los generadores de violencia, ya que éstos se caracterizan por tener baja tolerancia a la frustración, pedir las cosas en el momento, tener la intención de maltratar, dificultades para establecer el vínculo, probablemente de niños sufrieron maltrato o abuso, etc. (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral, 2009). Por esto mismo es muy difícil establecer un clima de trabajo adecuado, ya que, estos entrevistados se mantienen a la defensiva constantemente y llegan a ser agresivos verbales durante la entrevista.

Dadas las circunstancias de inestabilidad emocional de los generadores de violencia es conveniente fijarse bien en el rapport, de ahí que se sugiere que uno se siente a un lado de la puerta, le ofrezca de forma amable el asiento, hablar con cordialidad para que él o ella no se sienta perseguido, ya que, a partir de que se vaya creando un clima que propicie en un inicio una confianza mínima con el entrevistador, se favorecerá la obtención de datos en la entrevista tanto verbales como no verbales.

1.2.1.3- Condiciones en la entrevista

Dentro de la fase inicial de la entrevista es sabido que se requiere de un espacio para realizar la entrevista, un espacio que posea ciertas características que van a hacer de la entrevista un lugar más acogedor y cómodo, habiendo dos vertientes: los factores externos y los factores internos (Benjamin, 1980).

Los factores externos a su vez están constituidos por la habitación, las interrupciones, iluminación, ruido y mobiliario. La habitación puede estar decorada al gusto de cada entrevistador pero los requisitos indispensables

para que sea lo mejor posible es que no debe tener exceso de ruido o distracciones, en cuanto al mobiliario se recomienda que la habitación no esté cargada de muebles y adornos, ni que sea muy ostentosa, que haya opciones de asientos para que el entrevistador se siente donde más le parezca sean sillas o sillones, que no haya datos y papeles de otros pacientes, que no existan interferencias físicas (mueble) entre el entrevistado y el entrevistador, la iluminación debe ser neutra y bien distribuida en la habitación y se recomienda que haya por lo menos una ventana (Nahoum, 1990). Las interferencias por su parte son otro elemento de los factores externos que deben evitarse lo más posible como las llamadas por teléfono, las llamadas a la puerta o algún ruido externo (Benjamin, 1980).

Los factores internos dados por Benjamin (1980) son que el entrevistador pueda traer la mayor información de sí mismo sin que esta afecte al entrevistado, y que el entrevistador sienta en su interior que desea ayudar al entrevistado y en ese momento no hay nada más importante para él; que el entrevistador pueda separar lo que él siente de lo que siente el entrevistado y no llegar a caer en lo subjetivo; que el entrevistador sea lo más sincero posible y explicar claramente al entrevistado todo lo que sea necesario decir para evitar conflictos futuros, pero no sin antes escuchar muy bien todo lo que dice el entrevistado para no cometer errores de interpretación.

1.2.1.4-Factores del entrevistador y el entrevistado

Durante la entrevista el entrevistador debe estar dispuesto en todo momento y evitar el mayor número de errores posibles, por ello es importante tomar en cuenta las condiciones variables de los elementos presentes durante la entrevista, los cuales son (Nahoum, 1990): condiciones

variables del entrevistador, del entrevistado, de la situación y de la forma y del contenido.

Las condiciones variables del entrevistador son la presentación, sociabilidad, motivación y afectividad, prestigio personal, competencia profesional; las condiciones del entrevistado son la presentación, dotes de comunicación y sociabilidad, estado físico y psicopatológico, mecanismos de defensa, motivaciones hacia la entrevista; las condiciones variables de la situación son: lugar, tiempo y disposiciones materiales; las condiciones de la forma y contenido son: buena estructura de la entrevista, planificación, forma y contenido de preguntas, conducción de entrevista y técnica del entrevistador (citado en Nahoum, 1990).

A estas características variables se debe sumar que, dentro de la entrevista inicial existe un tipo de ansiedad de predominio paranoide o persecutorio, que está sobre todo referida a la necesidad que tiene el entrevistado de descubrir nuevamente quién y cómo es su entrevistador, cómo se comunica, qué intenciones deja entrever además de las que son obvias, cómo responde a la expectativa central del cliente en esos primeros momentos (Rojí, 1997).

Del inicio de la entrevista depende la posibilidad de establecer un clima de trabajo que favorezca la comunicación fluida del entrevistado, dando pauta a una buena intervención e interpretación del entrevistador (Rojí, 1997).

Durante esta fase de la entrevista todas las actitudes que se tomen deben ser tales que favorezcan al máximo la confianza, la sensación del paciente de estar adecuadamente atendido y de que todo lo que él diga será tratado de forma confidencial (Rojí, 1997).

1.2.2-Segunda etapa o fase intermedia

La transición entre la primera y la segunda etapa de una entrevista debe realizarse de la manera menos brusca posible. La fase intermedia de una entrevista o de una serie de ellas, cuando la meta es disminuir las resistencias, puede subdividirse en las siguientes etapas:

- Identificación de las resistencias
- Elaboración de hipótesis
- Propuesta de solución
- Integración de los aspectos anteriores

Cuando se trata de identificar un problema , el entrevistador primero suele revisar un tema concreto de manera no directiva, generalmente acogiendo a un tema propuesto por el paciente, para después, profundizar en este tema a través de preguntas del tipo qué, cuándo, cómo, dónde, etc. (Rojí, 1997).

La consecución de los objetivos generales de la identificación del problema o de cualquier otro momento de la fase intermedia, requiere que el entrevistador desarrolle tres clases de habilidades: saber escuchar activamente sin interrumpir a su paciente, elaborar hipótesis de la clase de problema que padece su cliente, y saber preguntar, entendiendo esta última habilidad como la capacidad de controlar las variables que puedan presentarse o sesgar la escucha del entrevistador.

1.2.2.1-Saber escuchar

Para Rojí (1997) saber escuchar y atender es un prerrequisito de cualquier intervención en la entrevista, puesto que, si el entrevistador no sabe escuchar, los resultados más frecuentes son el abandono de la

autoexploración, el descenso de la motivación y los fallos de atención por parte del entrevistado mientras que el entrevistador corre el riesgo de comprender erróneamente las dificultades de su interlocutor y de solucionar una estrategia de intervención inadecuada. Para saber escuchar es necesario no solo atender a lo manifiesto sino también a lo implícito o preverbal.

Las respuestas que denotan atención y escucha los ligeros movimientos de la cabeza, los refuerzos del tipo ¡uhm! ¡uhm!, las exclamaciones ya, ya, comprendo, si, etc. son indicios que revelan el interés del entrevistador. Estos indicios pueden categorizarse en tres puntos (Rojí, 1997):

1. Actúan como un poderoso refuerzo que incide en el deseo del entrevistado de hablar de sí mismo y de sus problemas.
2. Favorece la adecuada formulación de los problemas del entrevistado, potenciando la identificación del núcleo de los mismos.
3. Animam al entrevistado a asumir la responsabilidad de seleccionar el tema y el tono que desea imprimir a la entrevista.

El entrevistador tiene que escuchar y seguir el hilo de lo que le dice el entrevistado, para evitar pedir información sobre algo que ya le fue indicado, obteniendo así una actitud adecuada para el establecimiento de una buena relación terapéutica.

1.2.2.2-Elaboración de hipótesis

Para poder elaborar una o varias hipótesis sobre cuáles son las dificultades, problemas o conflictos de un entrevistado es necesario, en primer lugar saber observar lo que sucede durante la entrevista, en segundo lugar, saber deslindar la información objetiva de aquellas informaciones que tienden a enmascararla y por último, saber abordar las fluctuaciones de la

comunicación y la interacción tal como se van presentando a lo largo de la entrevista.

En relación con la observación Nahoum (1961) recomienda tanto la autoobservación como la observación de los distintos niveles de conducta del paciente durante la entrevista. Concretamente en lo que atañe a su propia conducta, el entrevistador debe vigilar sus reacciones, esforzándose por no realizar interpretaciones inmediatas de la conducta que observa en el entrevistado.

En cambio, en la relación del entrevistador con la conducta del entrevistado, recomienda observar atentamente dos niveles:

1. El lenguaje y los conceptos utilizados. Esta categoría conductual suele ofrecer abundante información sobre el medio social en que se desenvuelve el entrevistado. Las características de la sintaxis empleada por el entrevistado suelen manifestar su caudal cultural asimilado, mientras que la elocución y la pronunciación, así como las distorsiones de la pronunciación o el ritmo, suelen revelar sus sentimientos y actitudes.
2. La comunicación no verbal y la expresividad general. El rostro debe de constituir un foco de atención para el entrevistador, no porque sus características revelen peculiaridades de la personalidad del entrevistado, sino porque vehiculiza la información relativa a los sentimientos y emociones. También es conveniente que el entrevistador preste atención a las manos y a los desplazamientos corporales. Estos tienden a expresar la intensidad de las emociones.

Para aprender a deslindar información objetiva de la que no lo es, es necesario tener siempre presente que cualquier persona, cuando tiene que hablar de sí mismo y de sus actuaciones anteriores, lo hace de tal

forma que tiende a minimizar los aspectos desfavorables de tales conductas, para ofrecer la mejor imagen posible de sí mismo (Rojí, 1997), ocurriendo muy a menudo con los hombres generadores de violencia.

Ahora bien, el entrevistador establece sus hipótesis en base a todas sus impresiones y a la información de que dispone, pero la labor no concluye ahí, sino que debe esforzarse en falsearlas.

1.2.2.3-Saber preguntar

Según Rojí (1997) saber preguntar quiere decir, no preguntar nada al entrevistado sin que se pueda justificar porque se ha demandado esa información concreta, en ese preciso momento. Además implica que al formular una pregunta concreta se han tenido en cuenta las siguientes consideraciones (Rojí, 1997):

- 1) Las preguntas dirigidas personalmente al entrevistado, empleando el vocativo tú, usted o llamándolo por su nombre, tienden a generar respuestas más fiables que si la pregunta se fórmula de forma abstracta.
- 2) Un efecto semejante tienen las formulaciones en afirmativo respecto a los enunciados negativos y las frases carentes de artículos definidos respecto a las que los incluyen.
- 3) El enunciado de una pregunta debe de evitar sugerir la respuesta.
- 4) El enunciado de una pregunta no debe contener alternativas cerradas de tipo disyuntivo, ni categorías que conlleven una implicación.
- 5) Las preguntas deben enunciarse de tal manera que su respuesta no haya de ser obligatoriamente extensa. En caso de que la información que busca el entrevistador sea extensa o compleja es conveniente que formule varias preguntas escalonadamente,

recurriendo a varias interrogaciones independientes entre sí. Es decir, nunca se debe bombardear al entrevistado con varias preguntas a la vez.

- 6) Antes de formular una pregunta es necesario evaluar las posibilidades de que la persona tenga los conocimientos necesarios para responderla. En caso de duda, antes de formular la pregunta es conveniente cerciorarse de que no estamos enfrentando al entrevistado con algo que desconoce.
- 7) El enunciado de una pregunta no debe de ser ni tan específico que pueda dar lugar a una respuesta irrelevante ni tan general que promueva una respuesta estereotipada.
- 8) Conviene prestar especial atención al marco de referencia implicado por el enunciado de una pregunta, de forma que éste quede explicitado e integrado en su formulación y no haya de ser inferido por el entrevistado.
- 9) Antes de formular una pregunta conviene evaluar hasta qué punto ésta provocará en el paciente una especial tensión, que le lleve a ponerse a la defensiva, o bien a una distensión tan notoria que le oriente hacia la divagación.
- 10) El orden de una serie de preguntas resulta más efectivo cuando sigue un criterio psicológico que cuando el criterio estructurante es de naturaleza lógica.
- 11) Es aconsejable disponer de enunciados alternativos para cada cuestión y emplearlos siempre que el entrevistado dé muestras de no captar el sentido de la pregunta.
- 12) La estructura sintáctica y la selección léxica del enunciado de una pregunta deben realizarse buscando preferentemente la sencillez y la claridad, eligiendo voces activas y cuidando las implicaciones emocionales de los términos elegidos.

1.2.3-Tercera parte o fase final

La tercera etapa de una entrevista se conoce con el nombre de cierre de la entrevista o cierre de tratamiento. Su objetivo consiste en consolidar los logros alcanzados durante las etapas anteriores del proceso.

Esta fase se inicia con una suave indicación del entrevistador respecto a que se acerca el final, indicación que debe ser seguida por un resumen de los contenidos tratados durante la entrevista (Rojí, 1997).

1.3 Estrategias para establecer una buena entrevista

Se puede conseguir una buena relación a través de seis estrategias: 1) lograr que tanto el entrevistado como el entrevistador se sientan cómodos; 2) descubrir el sufrimiento y expresar compasión; 3) evaluar la capacidad de introspección del entrevistado y convertirse en su aliado; 4) demostrar pericia; 5) establecer el liderazgo como entrevistador, y 6) equilibrar los papeles en el marco de la entrevista.

1. Lograr que tanto el entrevistado como el entrevistador se sientan cómodos

Esto se logrará si en la entrevista se inicia saludando al entrevistado y presentándose ante él, esperando que el entrevistado salude al entrevistador y se presente a su vez, para posteriormente entablar una conversación fácil que brinde información básica; aunque en la mayoría de los entrevistados es mejor abordarlos en una pequeña conversación. Mientras se mantiene esta conversación el entrevistador puede observar si el entrevistado se siente cómodo o si se pone más tenso; interpretando las señales del entrevistado; su lenguaje no verbal, la voz y el modo de expresión (Othmer & Othmer, 2003).

Cuando se ve a un nuevo entrevistado, es posible que él exprese su estado mental a través de señales o signos. Un signo es el lenguaje no verbal de la cara, el cuerpo y la voz, que a menudo es difícil de controlar, indica los sentimientos del paciente sin utilizar palabras (Othmer & Othmer, 2003).

De acuerdo a Othmer & Othmer, (2003) estas señales son de muchas clases, entre las cuales están las:

- a) Territoriales (locomotoras): se refieren a cómo se mueve el entrevistado en el lugar de la entrevista. Si es tímido, procurará no acercarse al entrevistador. La mesa se convierte en una barrera, física y emocional. En cambio, el entrevistado invasor se le acercará demasiado.
- b) Conductuales (psicomotoras): corresponde con la conducta motora, el entrevistado tímido mirará hacia su regazo, evitando el contacto ocular. El entrevistado invasor puede jugar con los lapiceros.
- c) Emocionales (expresivas): se expresan en la postura del entrevistado, los gestos, la expresión facial, el contacto ocular y el tono de voz.
- d) Verbales (voz y modo de expresión): un entrevistado transmite señales verbales sobre su estado mental mediante la elección de sus palabras (Othmer & Othmer, 2003).

Además de estas señales Díaz (1989) menciona que se debe hacer caso a lo siguiente:

- Ψ La dirección de atención del entrevistado: hacia el entrevistador, hacia el lugar de la entrevista, hacia el vacío, hacia un punto específico.
- Ψ Mientras el entrevistado entra al consultorio observar su marcha y, detalles de su actitud, expresión facial, constitución, integridad

corporal, conducta e indumentaria.

- Ψ En la mano que se extiende, se puede percibir la sudoración y el temblor de la angustia, el frío del temor, la falta de calor humano del obsesivo, la fuerza del deportista o quien necesita reafirmar una seguridad tambaleante.
- Ψ La existencia de anomalías en la marcha es un hecho de observación que requerirá de exploración propositiva, el interrogatorio siempre es necesario, desde los primeros momentos de la entrevista.
- Ψ La edad aparente es otro dato de observación importante. La actitud del entrevistado, por la postura corporal, porte, ademanes, gestos y expresión facial, indicios sobre su estado mental y disposición frente al entrevistador y la entrevista, contrastar con el contenido de sus comunicaciones.
- Ψ La constitución física, también es importante considerar además del estado nutricional del entrevistado.

La observación desde el inicio de la entrevista como las características del lenguaje, gestos, expresiones faciales y actitudes corporales, permite detectar el surgimiento de afectos o situaciones conflictivas durante el relato subsecuente del entrevistado (Díaz, 1989).

2. Descubrir el sufrimiento-mostrar compasión

Después de responder a las señales del entrevistado y hacer que se sienta cómodo, se debe explorar su sufrimiento. Hay en general dos aspectos en los problemas del entrevistado: los hechos y las emociones asociadas. Los hechos pueden ser síntomas como pérdida de apetito, despertar precoz por la mañana, falta de aire o dolor abdominal inexplicable; puede haber estresantes como la muerte de un hijo, problemas matrimoniales, pérdida

de empleo, mudanza o problemas de adaptación repetidos. Las emociones son los sentimientos que estos hechos suscitan en el entrevistado y le hacen sufrir, éste puede esconderlos por miedo a sentirse incómodo o avergonzado (Othmer & Othmer, 2003).

Para determinar los modos en que el entrevistado sufre, el entrevistador puede probar preguntas como: "¿Qué le molesta?" o "¿Qué es lo que le está sucediendo?" indicando que está interesado en sus emociones y quiere saber más; de tal forma que se da al entrevistado la oportunidad de hablar libremente sobre su sufrimiento y de hacerse consciente de sus afectos, facilitando que se cumplan dos objetivos: 1) permite al entrevistador juzgar su afecto y humor y detectar su calidad esencial; y 2) muestra al entrevistado que tiene interés por sus sentimientos, lo que les acerca y consolida la relación.

3. Valorar la introspección-Convertirse en aliado

La necesidad de cumplir con el establecimiento de una relación de comunicación, es crear las condiciones de confianza, en la naturaleza de la tarea y en los roles a asumir por el entrevistador y el entrevistado que han de permitir el trabajo.

Greenson (1967, citado en Fernández, 2002) menciona que el concepto de alianza terapéutica es la relación racional entre entrevistado y entrevistador que hace posible la cooperación decidida del entrevistado en la situación de entrevista, aspecto que es relevante sobre todo cuando se trata de un generador de violencia porque tienen dificultades para establecer vínculos afectivos y ligarse a otros así como sentir el dolor ajeno, es decir, empatía.

Bordin (1979, citado en Fernández, 2002), menciona que la alianza terapéutica se refiere a la colaboración entre entrevistados y entrevistadores en tres diferentes escenarios: tareas, objetivos y vínculos. La alianza en cuanto a las tareas, se refiere al acuerdo entre entrevistador y entrevistado en cuanto a que las actividades que se llevan a cabo durante las sesiones (o como resultado de las mismas, como en el caso de las tareas para casa) es pertinente y útil para tratar el problema del entrevistado. El componente objetivo se refiere al acuerdo en cuanto a qué es lo que pretende lograrse con la entrevista. El concepto de vínculos se refiere a la relación entre ambos e incluye aspectos como la confianza, la aceptación o la empatía. Una vez que el entrevistador haya expresado empatía, debe empezar a comprender la visión del problema que tiene el entrevistado, o sea, su introspección. Esto le permitirá al entrevistador compartir su actitud no sólo emocional, sino también cognoscitiva (Othmer & Othmer, 2003).

De acuerdo a Othmer & Othmer (2003) existen tres niveles de introspección: completa, parcial y nula. Introspección completa: se refiere al entrevistado que describe su problemática, habla libremente sobre sus síntomas porque los reconoce como egodistónicos, como parte de una enfermedad y no como parte normal de sí mismo, sin embargo, puede intentar ocultar detalles embarazosos; en su mayoría los generadores de violencia no logran identificar la violencia que ejercen contra las mujeres.

Introspección Parcial: los entrevistados a menudo no tienen consciencia de estar enfermos, niegan el impacto de su enfermedad sobre ellos mismos y sobre su entorno, o igualmente reconocen que hay algo que no va bien, pero lo atribuyen a circunstancias externas. Introspección Nula: el entrevistado no tiene la capacidad para la introspección, niega

completamente que sufra cualquier enfermedad (Othmer & Othmer, 2003).

El entrevistador debe definir dos objetivos en relación con la capacidad de introspección del paciente; uno abierto, que el entrevistador discute con el entrevistado, y otro terapéutico, basado en la naturaleza de la enfermedad, que guarda el entrevistador como si fuera un secreto profesional (Othmer & Othmer, 2003).

4. Demostrar pericia

Para establecer la pericia, el entrevistador debe demostrarle al entrevistado que es competente para manejar sus problemas; mediante técnicas como:

- Ψ Hacerle consciente de que hay personas que están pasando por esa misma situación.
- Ψ Comunicar que el profesional está familiarizado con su enfermedad y tiene conocimiento del tema.
- Ψ Canalizar las dudas del entrevistado sobre sus capacidades profesionales.
- Ψ Infundir esperanza respecto a su futuro (Othmer & Othmer, 2003).

5. Establecer liderazgo

Así como la empatía, crece a partir de la compasión por el sufrimiento del entrevistado y la pericia se demuestra por el conocimiento de su problema, el liderazgo se origina a partir de la capacidad del entrevistador para motivar y guiar al entrevistado (Othmer & Othmer, 2003).

6. Equilibrio de papeles

El entrevistador hábil equilibra los papeles de oyente empático, experto y líder durante toda la entrevista, y cambia de papel de acuerdo con las necesidades de los entrevistados. Es por ello que se mencionan los diferentes tipos de entrevistadores de acuerdo a la clasificación de Othmer & Othmer (2003).

- *El oyente empático:* El oyente empático logra que el paciente se sienta cómodo, es sensible a su sufrimiento y expresa su compasión, sin excederse en empatía y estableciendo límites, asumiendo liderazgo y haciendo que su pericia resista en interés de una entrevista bien desarrollada, rentable e informativa.
- *El experto:* El experto o entrevistador sabe que la empatía no es una pérdida de tiempo; la actitud básica del entrevistador es que no es tan importante que él quiera ayudar, sino que pueda.
- *La autoridad:* Desde el inicio de una entrevista, el entrevistador autoritario insiste en estar al mando y espera que el entrevistado le siga. Sin embargo puede acarrear actitudes negativas del entrevistado como volverse hostil.

Al igual que los entrevistadores, los entrevistados asumen a menudo papeles, entre estos se incluyen:

- *Portador de una enfermedad:* Como portador de una enfermedad, el entrevistado se ve a sí mismo sólo temporalmente debilitado. Pone distancia entre sí mismo y su conflicto.
- *La víctima:* Este entrevistado es lo opuesto al portador de una enfermedad. Esta consumido por su dolor y angustia. Sus problemas le desbordan Exagera su incapacidad. Reclama consuelo, simpatía

y comprensión, más que consejos expertos. Sus demandas se vuelven a menudo abrumadoras e insufribles.

- *El VIP (Very important patient)*: Éste tipo de persona se ve a sí misma privilegiada, con derecho a atención a cualquier hora del día o de la noche, espera un tratamiento preferente. Busca al mejor en su especialidad, al médico o psicólogo más brillante (Othmer & Othmer, 2003).

Díaz (1989) menciona que es necesario tener ciertas características para evitar que el entrevistador, en una necesidad de reparar objetos internos o externos significativos de la propia personalidad, pueda afectar al entrevistado y, solo una supervisión cuidadosa permite hacerse responsable de la problemática que puede estar depositando en sus entrevistados.

En general, algunos de los rasgos que debe tener el entrevistador mencionados por Díaz (1989) son: a) Capacidad de escucha; b) Empatía; c) Capacidad de hablar; d) Identificación y diferenciación con el entrevistado y; e) Capacidad de tolerar los silencios.

Es necesario tener cuidado con la contratransferencia que son las reacciones inconscientes del entrevistador frente a la persona entrevistada y, frente a la transferencia de éste. Y por último se debe tener la capacidad para adaptar el tiempo y tipo de verbalización a los entrevistados esperando con paciencia las lentas respuestas y no interrumpir al entrevistado mientras aporta material nuevo y relevante, ni polemizar sobre los intentos de explicación que intenta ofrecernos. Una buena integración del experto o entrevistador permite un acertado ejercicio del libre albedrío (Díaz, 1989).

1.4 Estrategias para obtener información: técnicas

Othmer & Othmer (2003) mencionan tres tipos de técnicas para obtener información del entrevistado. El primer tipo sirve para entrevistados cooperadores que describen abiertamente la mayoría de sus problemas. El segundo tipo se dirige a los entrevistados que ocultan parte de sus problemas al entrevistador, generalmente los generadores de violencia se encuentran dentro de este grupo, ya que ocultan lo que hacen. El tercer tipo de técnicas gira en torno a entrevistados que, sin saberlo, distorsionan la percepción que tienen de ellos mismos y de los demás.

Los entrevistados muestran varias habilidades para cooperar. Algunos son muy sumisos y llegan a su despacho dispuestos a revelar sus síntomas. Otros obstruyen activamente los esfuerzos que hace el entrevistador por encontrar sus problemas; se pueden sentir avergonzados, hostiles o temerosos. Incluso otros distorsionan sin saberlo sus percepciones y la exposición de sus problemas.

Un entrevistado comunica generalmente sus problemas de una de las siguientes maneras: 1) explicándolo todo (síntomas); 2) revelando algunos problemas, pero ocultando los puntos embarazosos (resistencia), o 3) ocultándole la parte más embarazosa al entrevistador e incluso a sí mismo (defensas) (Othmer & Othmer, 2003).

Hay estrategias para manejar las tres situaciones. Cuando el entrevistado se comunica con síntomas, el entrevistador solo tiene que ayudarlo a hablar, describir sus problemas con detalle y explorar todos sus aspectos.

1.5 Empatía

Para Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez (2008) la empatía es una variable fundamental en el estudio de la conducta humana, y su análisis resulta de enorme interés tanto en el ámbito de la psicología como entre otros. En el caso de los generadores de violencia es muy importante, debido a que el hecho de estar frente al entrevistado escuchando la manera en que maltrata a su pareja no es fácil, pero el entrevistador debe tener la capacidad de ser empático con el entrevistado.

La capacidad humana para empatizar se ha venido estudiando desde hace mucho tiempo, y ha sido objeto de numerosas confrontaciones teóricas. El principal problema de su estudio reside en que es un constructo muy amplio, que abarca diferentes componentes. Por ello, es importante conocer las distinciones terminológicas de cara a saber discriminar entre la empatía y otros conceptos similares. Uno de los principales motivos, tal y como señalan Chlopan, McCain, Carbonell & Hagen (1985; citado en Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez, 2008) reside en la discusión sobre si la empatía consiste en ponerse mentalmente en el lugar del otro o si por el contrario hace referencia a sentir la emoción de forma vicaria.

Lipps (citado en Wispé, 1991) señala que la empatía se produce por una imitación interna que tiene lugar a través de una proyección de uno mismo en el otro. Uno de los investigadores pioneros en el estudio de la empatía desde un enfoque cognitivo es Köhler (citado en Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez (2008) para quien la empatía consiste en la comprensión de los sentimientos de los otros. Por su parte, en 1947, Fenichel (en Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez, 2008) habla de la empatía como identificación con el otro, noción que será retomada más tarde por

algunas perspectivas más situacionales (Igartua & Páez, 1998; en Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez, 2008).

Los beneficios que aporta la empatía a la entrevista son básicamente dos: incremento de la productividad verbal del entrevistado y descenso de las latencias previas a sus respuestas. Ambos factores son considerados por los especialistas como directamente vinculados al éxito del tratamiento (Rojí, 1997).

El entrevistador debe expresar empatía si quiere que el entrevistado le confíe su sufrimiento. Algunos entrevistadores experimentan dificultad para sentir empatía. Si se tiene dificultad crónica para sentir empatía, no se debe intentar expresarla; el hecho de prestar atención y hacer preguntas adecuadas transmiten el interés del entrevistador por el entrevistado, por ello es necesario que la empatía esté presente en la entrevista con los generadores de violencia (Othmer & Othmer, 2003).

A lo ya dicho acerca de la empatía, se hace hincapié en la necesidad de evitar la identificación, y para ello recomienda que mientras reconocemos con exactitud la perspectiva emocional inmediata del paciente, debemos ser capaces de mantener la nuestra, sobre todo con los generadores de violencia. Identificarse con el paciente puede conducir hacia la aparición de sentimientos que pueden destruir rápidamente el proceso terapéutico; además, la mayoría de los pacientes no buscan a alguien que se sienta igual que ellos, sino alguien que intente entender cómo se sienten y les brinde tal reconocimiento (Campo-Cabal, Álvarez & Morales, 2006).

Campo-Cabal, Álvarez & Morales (2006), mencionan cómo en el establecimiento de la empatía intervienen tanto el entrevistador como el entrevistado, al forjarse entre ellos lo que denomina el ciclo de la empatía, un ciclo constituido por cinco fases: 1) la expresión por parte del paciente

de un sentimiento, 2) el reconocimiento por parte del clínico ese sentimiento, 3) la transmisión de tal reconocimiento al paciente, 4) la recepción del paciente de dicho reconocimiento y 5) la retroalimentación del paciente hacia el clínico de que el conocimiento se ha recibido. La empatía se puede romper en cualquiera de estas cinco fases, como se ejemplifica a continuación: los mecanismos psicológicos de defensa del paciente, que buscan preservar su autoestima y disminuir la ansiedad, pueden constituir un obstáculo para que exprese sus sentimientos; por ejemplo, en el caso de un paciente expuesto a ser diagnosticado con una enfermedad catastrófica, mecanismos como la negación y la racionalización pueden hacerse presentes con regularidad durante el transcurso de la entrevista y dificultar que la persona exprese sus verdaderas emociones. Los problemas también pueden presentarse cuando el clínico carece de la habilidad para reconocer los sentimientos del paciente o cuando él mismo presenta defensas que le impiden ver lo que realmente sucede con su entrevistado.

En algunos pacientes, los comentarios empáticos pueden entenderse como insultos o humillación. Un ejemplo de esto son los pacientes generadores de violencia, en quienes comentarios por parte del médico como: "Entiendo que se siente muy dolido" pueden provocar respuestas del tipo "¿Cómo puede usted saber lo que se siente?, ¿alguna vez le ha pasado lo mismo?", que generan situaciones en las que el entrevistado siente su mundo invadido y desafía la capacidad del entrevistador para entenderlo, por eso es importante saber llevar de manera adecuada la empatía, tomando en cuenta el lugar que corresponde al entrevistador. Finalmente, algunos pacientes no generan retroalimentación ante el reconocimiento del entrevistador, pero esto no indica que hayan dejado de recibir la intervención empática, si no que por su conflicto se les dificulta

transmitir la recepción de estas intervenciones (Campo-Cabal, Álvarez & Morales, 2006).

1.6 Ansiedad

Las situaciones desconocidas pueden provocar respuestas que hay que tomar en cuenta, como es la ansiedad, que es una respuesta patológica del ser humano ante ciertas situaciones de la vida cotidiana en forma de estrés, conlleva una sensación de malestar e inquietud que se generaliza a su actividad diaria y que empeora la condición dolorosa (Revuelta, Segura & Tevar, 2010). Es una conducta compleja de activación y alerta urgentes que resulta de la integración de los distintos niveles de organización del ser humano: genético, fisiológico, emocional, comportamental y cognitivo. Su cometido es cumplir una función adaptativa, preparando al sujeto para afrontar situaciones de peligro. Es la señal de alarma del organismo ante acontecimientos adversos. Existe una ansiedad normal y una patológica, que es la que lleva a los diferentes trastornos de ansiedad (Revuelta, Segura & Tevar, 2010).

Según el DSM-IV TR la ansiedad es la anticipación aprensiva de un daño o desgracia futuros, acompañada de un sentimiento de disforia o de síntomas somáticos de tensión, donde el objetivo del daño anticipado puede ser interno o externo (American Psychological Association, 2001).

Para Cano (2011) la ansiedad es una reacción emocional normal necesaria para la supervivencia de los individuos y de nuestra especie. No obstante, las reacciones de ansiedad pueden alcanzar niveles excesivamente altos o pueden ser poco adaptativas en determinadas situaciones.

Las personas sin un trastorno de ansiedad pueden experimentar síntomas similares sobretodo en situaciones desconocidas, con es el caso de los generadores de violencia en la entrevista. Las manifestaciones de ansiedad o síntomas más frecuentes de acuerdo a Cano (2011) son:

1. A nivel cognitivo subjetivo: preocupación, temor, inseguridad, dificultad para decidir, miedo, pensamientos negativos sobre uno mismo, pensamientos negativos sobre nuestra actuación ante los otros, temor a que se den cuenta de nuestras dificultades, temor a la pérdida del control, dificultades para pensar, estudiar, o concentrarse, etc.
2. A nivel físico: sudoración, tensión muscular, palpitaciones, taquicardia, temblor, molestias en el estómago, dificultades respiratorias, sequedad en la boca, dificultades para tragar, dolores de cabeza, mareos, náuseas, etc.
3. A nivel motor u observable: evitación de situaciones temidas, fumar, comer o beber en exceso, intranquilidad motora (movimientos repetitivos, rascarse, tocarse, etc.), ir de un lado para otro sin una finalidad concreta, tartamudear, llorar, quedarse paralizado, etc.

Becerra, et al. (2007) mencionan que el conjunto de respuestas emitidas por diferentes especies frente a un peligro real o potencial se conoce como estado de ansiedad. Este estado, de importancia evolutiva para las especies, aparece cuando se detecta un peligro o amenaza o ante la presencia de estímulos ambiguos, innatos o aprendidos, que indican una amenaza; en el caso de los generadores de violencia representa una amenaza responder preguntas acerca de la violencia que ejercen hacia las mujeres.

1.7 Resistencias

El uso de defensas y resistencias por parte del entrevistado es lo más difícil de manejar, Greenson (1967, citado en Díaz, 1989) señala que resistencia significa oposición, conjunto de fuerzas que obstruyen los procedimientos y procesos de análisis, estorban la libre asociación, obstaculizan los intentos del entrevistado por recordar y lograr y asimilar insight, que operan contra su yo razonable y su deseo de cambio. La resistencia puede ser consciente, preconsciente o inconsciente, y expresarse por medio de emociones, actitudes, ideas, impulsos, pensamientos, fantasías o acciones.

En este contexto la resistencia se refiere al esfuerzo voluntario y consciente del entrevistado para evitar un tema. Es normal que existan resistencias durante la entrevista, la resistencia puede aflorar de muchas maneras, la forma más clara es el rechazo abierto (Rojí, 1997):

Ψ "Preferiría no hablar de ello ahora"

Ψ "No quiero discutir esto con usted"

Que es la forma más común en la que podemos encontrar en el agresor. Dentro de este rubro es necesario que el entrevistador reconozca la resistencia del paciente y sepa cómo tratarla, tiene que elegir entre tolerarla o persuadir al paciente para que la supere, y saber si la resistencia se limita a un tema en particular y no interfiere con la relación, puede respetar la privacidad del paciente y pasar al tema siguiente, pero en caso contrario no tendrá otra elección que manejar su resistencia (Rojí, 1997).

Debido a que la resistencia es difícil de manejar, la aprobación y la confrontación son las técnicas más útiles para ayudar a que un entrevistado supere la resistencia, pero en el caso de los generadores de

violencia es importante mencionar que la confrontación para ellos sería contraproducente, ya que sentirían la confrontación como una amenaza.

Un tipo de resistencia es el silencio, pero puede ser también señal de elaboración reflexiva de las relaciones o significados nuevos que se encuentran durante la entrevista, es por ello que el entrevistador debe estar al tanto en todo momento a lo que el entrevistado le diga, no solo con sus palabras, para poder tolerar silencios y no romperlos por ansiedad, sino porque es técnicamente pertinente. Frente a un primer silencio es conveniente esperar cuanto sea necesario, para ver que material surge inmediatamente después de la pausa cuando ha pasado un periodo relativamente largo hacer la invitación a hablar. Y como una manera de continuar con la entrevista hacer eco de lo último que dijo el paciente antes de quedarse callado (Díaz, 1989).

Algunas técnicas para hacer conexiones cuando se produzca un silencio entre el entrevistador y el generador de violencia (Anderman, citado en Díaz, 1989) son:

- Ψ De continuación: estimula al entrevistado a seguir con su historia mediante gestos, asentir con la cabeza, movimientos en las manos y frases como "continúe".
- Ψ De eco: consiste en repetir la parte de la respuesta del entrevistado que es de mayor interés para el entrevistador para hacer que continúe hablando de ello.
- Ψ De reborde: cuando el entrevistado pierde el tema o se aleja de él, es necesario decirle al entrevistado que prosiga con el tema central, tomando en cuenta que el generador de violencia se puede sentir atacado si no se aborda de manera adecuada.
- Ψ Transiciones: permite al entrevistador pasar de un tema a otro

llevándolo de manera natural de un punto a otro de acuerdo al objetivo al que quiera llegar el entrevistador.

En el extremo opuesto del silencio, se encuentra el intento de sustituir la exploración de sí mismo por preguntas sobre el entrevistador, el método de la entrevista, el lugar y fines de la institución donde se realiza la misma, etc. Generalmente en estos entrevistados se observan los signos de su desconexión total o parcial con respecto al mundo que les rodea como su desaliño, mirada errante, dificultad para concentrar la atención en las preguntas del entrevistador, la lentitud de sus respuestas, existencia de desorientación y confusión; en este caso es necesario contestar directa, clara y concisamente lo que nos demanda y solo después explorar los posibles motivos de consulta que pueda aportarnos (Díaz, 1989).

Una forma indirecta de resistencia es el intento por parte del entrevistado de distraerle cuando el entrevistador está tratando de seguir un tema concreto: puede que le responda a las preguntas con brevedad, o que no le responda en absoluto, o empiece a hablar de otra cosa, o que sea vago en su respuesta, muestre desgana en su expresión facial, o haga pausas antes de contestar (Echeburúa, 2001).

Debe tener presente las dos razones más frecuentes que causan la resistencia del entrevistado: 1) su deseo por mantener una cierta imagen, y/o 2) su incertidumbre sobre la respuesta del entrevistador y el miedo al rechazo por parte de éste o a quedar en ridículo.

El entrevistador tiene que reconocer la resistencia del entrevistado y tratarla; tiene que elegir entre tolerarla o persuadir al entrevistado para que la supere; si la resistencia se limita a un tema en particular y no interfiere con la relación, puede respetar la privacidad del entrevistado y

pasar al tema siguiente. En caso contrario no tendrá otra elección que manejar su resistencia.

1.8 Defensas

Las defensas no pueden observarse directamente porque responden a mecanismos psicológicos específicos que subyacen a los signos, síntomas y patrones de conducta observables. Partiendo del concepto de trastorno como conjunto de síntomas y signos que cumplen unos criterios diagnósticos, los mecanismos de defensa que realmente no deberían incluirse en la discusión sobre el diagnóstico. Sin embargo, estar familiarizado con los mecanismos de defensa va a ser de mucha ayuda para entender el contenido y significado del entrevistado; de acuerdo a Echeburúa (1994) los mecanismos más comunes son:

- a) Negación "Yo no he hecho nada. No la toqué"
- b) Minimización "Sólo la aparte para que me dejara en paz"
- c) Racionalización "A veces tengo que ser firme pero sé controlarme en esas situaciones"
- d) Proyección "Toda la culpa es de ella que no para de provocarme"
- e) Desviación "El problema es que estoy sin trabajo"

1.9 Transferencia y contratransferencia

En la relación que se establece en la entrevista hay que contar con dos fenómenos altamente significativos: la transferencia y la contratransferencia. La primera se refiere a los sentimientos, actitudes y conductas inconscientes, por parte del entrevistado, que corresponden a pautas que éste ha establecido en el curso del desarrollo, especialmente en la relación interpersonal con su medio familiar (Bleger, 1985).

De acuerdo a Blegger (1985) existen dos tipos de transferencia: negativa y positiva, las dos pueden presentarse al mismo tiempo pero generalmente hay un predominio relativo, estable o alternante, de alguna de las dos. Integran la parte irracional e inconsciente de la conducta constituyen aspectos de la misma no controlados por el paciente (Blegger, 1985).

La transferencia se da a partir de las actitudes afectivas que el entrevistado vivencia o actúa en relación con el entrevistador. La observación de estos fenómenos pone al entrevistador en contacto con aspectos de la conducta y de la personalidad del entrevistado que no entran entre los elementos que él puede referir o aportar voluntaria o conscientemente, pero que agregan una dimensión importante al conocimiento de la estructura de su personalidad y al carácter de sus conflictos (Blegger, 1985) tal es el caso de los hombres generadores de violencia, los cuales no lo mencionan voluntariamente.

En la transferencia el entrevistado asigna roles al entrevistador y se comporta en función de los mismos, es decir, traslada situaciones y pautas a una realidad presente y desconocida, y tiende a repetir esta situación. Con la transferencia el entrevistado aporta aspectos irracionales o inmaduros de su personalidad, su grado de dependencia, su omnipotencia y su pensamiento mágico (Blegger, 1985).

En ellos es donde el entrevistador podrá encontrar lo que el entrevistado espera de él, su fantasía de la entrevista, su fantasía que tiene acerca de que es ser ayudado y las fantasías patológicas de curación, que con frecuencia consisten en el logro de aspiraciones neuróticas (Blegger, 1985).

En la contratransferencia en cambio, se incluyen los fenómenos que aparecen en el entrevistador, como son las respuestas del entrevistador a las manifestaciones del entrevistado, el efecto que tienen sobre él. Estos fenómenos dependen en alto grado de la historia personal del entrevistador, pero si aparecen o se actualizan en un momento dado de la entrevista es porque en ese momento hay factores que operan en ese momento (Blegger, 1985).

Durante mucho tiempo se los ha considerado como elementos perturbadores de la entrevista, sin embargo "...se ha reconocido que son indefectibles o ineludibles en su aparición, y el entrevistador debe también registrarlos como emergentes de la situación presente y de las reacciones que provoca el entrevistado" (Blegger, 1985). Por lo tanto, a la observación en la entrevista se agrega también la autoobservación que el entrevistador hace de si mismo en el proceso de entrevista.

La contratransferencia no es fácil de manejar y requiere una buena preparación, experiencia y un alto grado de equilibrio mental, para que pueda ser utilizada con cierto grado de validez y eficiencia (Blegger, 1985).

Transferencia y contratransferencia son fenómenos que aparecen en toda relación interpersonal y por eso mismo también se dan en la entrevista. La diferencia es que en esta última deben ser utilizados como instrumentos técnicos de observación y comprensión, ya que de ello depende entender la dinámica mental de los hombres generadores de violencia. La interacción transferencia contratransferencia puede también ser estudiada como, una asignación de roles por parte del entrevistado y una percepción de los mismos por parte del entrevistador (Blegger, 1985).

1.10 Historia familiar y personal del entrevistado

Los datos que son esenciales y se deben recolectar durante la entrevista según son (Díaz, 1989):

- Ψ El nombre, si da apellidos o solo muestra el nombre, si hay algún apodo, si es necesario indagar porque tiene ese nombre.
- Ψ Edad, indagar la fecha de nacimiento y en caso de que no coincida confrontarlo con la información que pueda aportarnos el entrevistado "edad aparente", la edad que representa el entrevistado con la que dice tener los datos cronológicos que nos haya aportado. De esta comparación, podemos inferir elementos para valorar el estado de la memoria y de la orientación en el tiempo. La edad puede constituir uno de los elementos para establecer el diagnóstico, hay padecimientos que se presentan con mayor frecuencia, o en determinante épocas de la vida.
- Ψ El sexo, solo interviene en la valoración diagnóstica cuando la patología se funda en una perturbación en la identidad genérica
- Ψ El estado civil, aporta indicios de los valores y adaptación a las posibilidades de establecer relaciones íntimas, cercanas y duraderas con una pareja.
- Ψ El lugar de nacimiento, y dado la nacionalidad alertan al entrevistador con respecto a la de patrones culturales distintos a los propios. La pertenencia a un grupo étnico, los lugares de origen y residencia, y la clase social, moldean la conducta en las formas de expresión de los afectos y los valores del individuo. El cambio de lugar de residencia puede implicar el enfrentamiento con pautas culturales e instrumentos para adaptarse a ellas.
- Ψ Lugar de residencia, la migración a países o regiones del mismo país que requieren de la realización de esfuerzos adaptivos, que pueden

sobrecargar un aparato psíquico, además la indicación la lejanía del lugar de referencia con respecto al sitio donde se realizara el tratamiento, impone ciertas limitaciones en cuanto a la frecuencia y duración del mismo.

- Ψ Escolaridad y ocupación, aporta indicios con respecto a las capacidades, aptitudes, fortaleza yoica, limitaciones, origen y pertenencia social del entrevistado. Satisfacción y espontaneidad con que el entrevistado realizo diversas etapas de sus estudios, valorar tanto su grado de sometimiento, independencia, rebeldía y exigencias familiares.
- Ψ La fuente de referencia, por interrogatorio directo, puede inferirse el posible grado de conciencia de enfermedad mental, y de satisfacción psicológica que posee el entrevistado.

En el caso de la historia familiar son importantes (Díaz, 1989):

- Ψ El entorno social-económico y cultural, características de los padres, hermanos y otros parientes significativos y tipo de relación establecida con ellos, manejo familiar de los afectos y actitudes hacia el trabajo, sexo, enfermedad, religión, educación, situación económica y social significativos, antecedentes patológicos hereditarios y familiares. La situación social, facilita o dificulta ciertas capacidades e intereses, los hábitos recreativos, las normas, modos de comportamiento, metas y valores del individuo.
- Ψ Características de los padres, hermanos y otros parientes significativos, y tipo de relación establecida con ellos más que nada para ver la forma en la que la edad de los progenitores repercutió en su crianza, las características de los padres y del resto de los miembros de la familia de origen, modelan el tipo de relación que

establece con ellos el entrevistado, y por el repertorio de conductas que pondrá en juego en las relaciones y circunstancias de su vida.

- Ψ El clima emocional del ambiente familiar y manejo de los afectos en su seno, la forma con la que enfrentará el entrevistado sus propias emociones y actitudes ante las dificultades de la vida.
- Ψ La responsabilidad o irresponsabilidad de los padres frente al trabajo, el placer y la enfermedad, a ciertas normas sociales; el respeto a la palabra empeñada, su adhesión a un determinado código moral, religioso y a valores diversos, condiciona en los hijos la identificación o formación reactiva correspondiente, que facilitará o perturbará la adaptación al ambiente extrafamiliar.
- Ψ Los cambios en el lugar de residencia, situación económica y social.
- Ψ Antecedentes patológicos hereditarios y familiares, ya que la existencia de ciertas enfermedades puede generar temores reales o irrazonables o padecerlas o adquirirlas. La presencia genera temor a la locura, produce un ambiente depresivo, cargado de resentimientos y culpas, capaz de perturbar en forma permanente, el estado anímico del sujeto, autoimagen y autoestima.

La parte personal se relaciona con los incidentes significativos en la vida del sujeto, que han constituido retos, estímulos y obstáculos durante las distintas épocas de su desarrollo. Surgen en su mayoría, durante la exploración de las relaciones familiares o del padecimiento actual.

1. Infancia.- nacimiento, lactancia, destete, control esfinteriano, desarrollo, juegos y tipo de relación establecida con maestros y compañeros (Díaz, 1989).
2. Adolescencia.- pubertad, desarrollo físico, adquisiciones culturales, intereses, tendencias o experiencias homo o heterosexuales,

relaciones interpersonales, metas e ideales y figuras idealizadas y odiadas, esfuerzos por emanciparse de la familia (Díaz, 1989).

3. Patrones de ajuste durante la vida adulta.- vocación, relaciones de trabajo, ajuste social: amistades, membresía a sociedades, actividades, intereses, hábitos recreativos. Ajuste familiar: características y relaciones con la esposa, hijos y familiares que conviven en el hogar. Si conviven es importante explorar cualquiera de las áreas, intentar conocerla con mayor amplitud posible (Díaz, 1989).

Además de esta serie de datos obtenidos durante el curso de la entrevista, se debe dar cuenta del estado de los diversos procesos parciales del funcionamiento psicológico del entrevistado. A través de ellos se establecen y mantiene las relaciones entre el individuo y el ambiente. Los procesos parciales del funcionamiento psíquico no se presentan aislados; son patrones de interacción dinámica unidos entre sí. El orden en que se consignan los fenómenos observados, varía dependiendo del autor que se dedica a su sistematización (Díaz, 1989). A partir de los datos que se obtengan durante la historia personal y familiar del sujeto se pueden conseguir datos esenciales e importantes en la formación de la personalidad del sujeto para entender la propia dinámica que lo rige.

Al final, la entrevista es la instalación deliberada por parte del entrevistador de un dialogo abierto entre ambos acerca de sus expectativas. De lo que se trata es de despejar el campo de confusiones, ambigüedades y desacuerdos implícitos, todos factores de interferencia para un eficaz cumplimiento del contrato y para el funcionamiento del proceso de entrevista. La importancia de este momento de intercambio es crucial; en él se decide la consolidación de una alianza terapéutica (Fiorini, 1992).

CAPÍTULO 2

VIOLENCIA DE PAREJA

El término violencia doméstica o de pareja alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo relativamente estable. Se denomina relación de abuso aquella forma de interacción que, enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder, incluye conductas de una de las partes que, por acción o por omisión, ocasionan daño físico y/o psicológico al otro miembro de la relación (Corsi, 2006).

La violencia de pareja es un problema social que debe ser reconocido por toda la población. Ocuparse de ella es darle la debida importancia a uno de los problemas de salud pública que más se ha mantenido oculto a lo largo de la historia. La violencia de pareja constituye un delito que afecta y deteriora los aspectos más valiosos del ser humano, y puede llegar a costarle la vida (Olaiz, et. al., 2006). Es la gama de actos psicológicos y físicos coercitivos usados sobre las mujeres por su pareja, es utilizada por los hombres como un medio aceptable para reafirmar su poder, subordinar a las mujeres y establecer el orden (Ortega-Ceballos, et al., 2007).

Desde la perspectiva de salud pública, la violencia de pareja es un problema que ocasiona daño psicológico además del daño físico, así como discapacidad, secuelas y disminución de la calidad de vida (Olaiz, et. al., 2006). Lo que identifica a la conducta violenta es la intención del agresor (deseo de causar daño) y los efectos sobre la víctima (Andrés & Echeburúa, 2010).

Las investigaciones realizadas sobre la violencia de origen multidisciplinario, han documentado los factores de riesgo individuales y culturales y han

dado algunas pistas sobre la prevención así como sobre los costos en salud pública, pero la mayor parte de estos estudios han abordado el fenómeno centrándose en víctimas y victimarios, partiendo del acto violento catalogado como delito y priorizando cuestiones estadísticas (Villaseñor & Castañeda, 2003).

De acuerdo a Villaseñor & Castañeda (2003) la violencia se está considerando cada vez más como "algo cotidiano", porque de tanto ver hechos de violencia la gente se está acostumbrando; además de que muchas veces se vuelve automático, se hace sin pensarlo, ya sea la persona que está siendo violenta, o la que está siendo obligada o forzada a hacer algo que no quiere. Sin embargo es más fácil que la persona que está siendo violentada perciba la violencia a que la perciba quien la ejerce.

Hijar, López & Blanco (1997) mencionan que hay dos tipos de materialización de la violencia desde la perspectiva sociológica: la manifiesta y la estructural; en donde la primera es la que afecta la integridad física de las personas, y la segunda es la que expresa la capacidad de la organización social, en ocasiones para el bien común y en otras afectando el bienestar social.

2.1 Conceptos de agresión y violencia

La violencia es un fenómeno social que constituye uno de los problemas más importantes que enfrenta la sociedad moderna (Ortiz & Sánchez, 2007). Para entender la estructura de la violencia es necesario comenzar a dar algunas definiciones de conceptos interrelacionados e involucrados dentro de ella, tales como conflicto, agresividad, agresión y violencia (Ortiz & Sánchez, 2007):

Conflicto: Se refiere a factores intra o interpersonales. Los conflictos intrapersonales son uno de los resultados posibles de la interacción social, como expresión de la diferencia de intereses, deseos y valores de quienes participan en ella; los conflictos interpersonales son situaciones de confrontación, de competencia, de queja, de lucha, de disputa, y se relacionan con nociones tales como la autoridad, el poder, la amplitud, la capacidad, la habilidad, etc. (Ortiz & Sánchez, 2007).

Agresividad: Es un término que da cuenta de la capacidad humana para "oponer resistencia" a las influencias del medio. Es un concepto descriptivo que forma parte de la experiencia humana y tiene, siempre, una dimensión interpersonal (Ortiz & Sánchez, 2007).

Agresión: Es la conducta mediante la cual la potencialidad agresiva se pone en acto. Las formas que adopta son fácilmente observables: motoras, verbales, gestuales, posturales, etc. Dado que toda conducta es comunicación, lo esencial de la agresión es que comunica un significado agresivo, por lo tanto, tiene un origen (agresor) y un destino (agredido). Es la conducta intencional mediante la cual se pone de manifiesto la capacidad agresiva, ya sea: física, psicológica (verbal o no verbal), auto o heteroagresiva (Ortiz & Sánchez, 2007).

Violencia: La raíz etimológica remite al concepto de "fuerza", por ello se menciona que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir daño intencionalmente (Ortiz & Sánchez, 2007).

Ahora bien, es importante conocer la diferencia entre agresión y violencia, ya que estos dos términos suelen emplearse como sinónimos sin serlo (Sanmartín, 2010).

2.1.1-Agresión

Lorenz (1971, citado en Guerrero, 2010) señala que la agresión es un comportamiento atenuado o incrementado por la frustración, el peligro, el miedo, el dolor, es decir, tiene la característica de fungir como mecanismos de sobrevivencia. Moser (1992) coincide hablando de una reacción ante la frustración es un comportamiento natural e intuitivo propio de cada persona, un hecho de sociedad suscitado por las tensiones de la vida común; que además implica una interacción entre víctima y agresor.

Blackburn (1994, citado en Guerrero, 2010) en cambio plantea que la agresión se refiere a la conducta de hacer daño, a la incomodidad psicológica y el lesionar de una manera injustificada. Marchiori, (2000, citado en Guerrero, 2010) comprende a la agresión en sus aspectos psicopatológicos como toda conducta inadaptada, con valores distorsionados al medio y donde predominan los impulsos destructivos, pero paradójicamente para el individuo que la realiza constituye una tentativa de ajuste social.

Moser (1991, citado en Guerrero, 2010) ha identificado como criterios independientes que deben intervenir para considerar que una conducta es agresiva los siguientes:

- La comprobación de daño posible o real en la víctima.
- La intención de parte del actor (generador de violencia) de producir consecuencias negativas.
- El hecho de que el comportamiento puede considerarse por la víctima y/o por un observador como no apropiado en una situación en cuestión.

Dichos criterios indican que toda agresión debe constituir una violación a la norma y dicho autor (Moser, 1991, citado en Guerrero, 2010) agrega que el acto de definir un comportamiento es darle un significado, ya que la agresión es una forma de comportamiento, pero esto no puede hacerse sin incluir las condiciones en las que sucede, su génesis, los involucrados, el contexto y la perspectiva del observador. Hacker (1973) en cambio menciona que, es una oposición y energía humana expresada y transmitida socialmente, que puede llegar a la crueldad.

2.1.2-Violencia

La violencia es agresividad alterada, principalmente por diversos factores (en particular, socioculturales) que le quitan el carácter indeliberado y la vuelve una conducta intencional y dañina. La violencia es la expresión física y abierta de la agresividad, tiene un carácter destructivo e innecesario, el cual, puede liberarse injustificadamente e impulsivamente cuando se utiliza comúnmente para señalar el conflicto irascible, impetuoso, iracundo y brutal en el que se mueven las relaciones entre los hombres (Lorenz, 1971, citado en Guerrero, 2010).

La violencia es una manifestación abierta de la agresión además, es una forma de conducta que puede ser intensificada o atenuada por el dolor, el miedo, la ira, y por otros estímulos interiores y exteriores, y que puede ser influida por experiencias de aprendizaje (Guerrero, 2010).

Torres (2001) define violencia como un comportamiento cuyo propósito es lesionar o causarle daño a una persona y en el que la acción transgreda el derecho de otro individuo, es un comportamiento intencional. La violencia tiene como móvil someter y controlar a la otra persona, donde inevitablemente se producen daños que no siempre son vistos ni reconocidos.

Para Guerrero (2010) es de suma importancia aclarar que lo que se considera como una manifestación de violencia siempre estará en función de los que observan y juzgan dichas acciones como violentas.

Para Echeburúa (1994) la diferencia entre agresividad y violencia es que la agresividad es una respuesta del organismo para defenderse de los peligros que hay en el exterior, mientras que la violencia tiene un carácter destructivo sobre las personas.

Finalmente se entenderá por violencia cualquier conducta intencional que causa o puede causar daño, con carácter destructivo y que se manifiesta de forma intencional en el humano.

2.2 Raíces psicológicas de la violencia

Dentro de las teorías para explicar el fenómeno de la violencia en el entorno familiar, se encuentran: la biológica, la psicológica y la perspectiva de género (Ortíz & Sánchez, 2007).

Las teorías biológicas nos explican el origen de la agresión en los seres humanos, la cual se dice que se trata de un impulso natural debido a que es un instinto que es similar en fuerza a las necesidades de comida, agua y sexo; aunque también hablan de que es un componente básico del comportamiento que comparten las especies. Por lo tanto se define desde esta perspectiva a la violencia como una respuesta de supervivencia de un individuo o un organismo a su medio ambiente, a lo cual esta violencia es parte de la cadena de supervivencia y por lo tanto, en este contexto es válida. Aunque desde esta perspectiva la violencia puede ser causada por alguna anomalía de la estructura cerebral (Ortíz & Sánchez, 2007).

Desde la perspectiva de las teorías psicológicas, se menciona que las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta agresiva, sino que estas conductas se aprenden de una u otra manera ya sea por la observación de modelos agresivos o por la experiencia directa. Para Bandura y Ribes (1976) existen tres fuentes principales de conducta agresiva: las influencias familiares, las subculturales y el modelamiento simbólico. Por lo tanto se puede decir que la problemática del comportamiento agresivo, en estos términos, es exclusiva de la condición humana, ya que en gran medida los factores que desencadenan este comportamiento son de origen social demasiado complejo que rebasa las expectativas de una respuesta biológica ante las adversidades medio ambientales (Ortiz & Sánchez, 2007). A esta perspectiva Corsi (2006) menciona que las formas violentas de relación son el producto de identificaciones con un modelo familiar y social que las acepta como procedimientos viables para resolver conflictos.

La perspectiva de género es considerada como una teoría sociocultural que explica el maltrato doméstico, la cual se refiere a la diferencia que comúnmente se hace entre los géneros, es decir, la división entre los términos de masculino y femenino (Ortiz & Sánchez, 2007). Estos hombres han incorporado, en su proceso de socialización de género, un conjunto de creencias, valores y actitudes que, en su configuración más estereotipada, delimitan la denominada "mística masculina" (Corsi, 2006). Giddens (2000, citado en Trujano, Nava, Tejeda & Gutiérrez, 2006) señala que el análisis de género ha mostrado que la violencia es una forma de dominación que incluye el control y el ejercicio del poder incluso en los ámbitos de la intimidad, tales como el familiar, el conyugal y el sexual.

En esta perspectiva existe una imagen de "lo masculino" que ha sido transmitida de generación en generación, un "verdadero hombre" tiene

que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador. Ese modelo incluye prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro, no fracasar (Corsi, 2006).

El modelo masculino tradicional de acuerdo a Corsi, (2006) se apoya en dos elementos esenciales:

- Restricción emocional: hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres.
- Obsesión por los logros y el éxito: estar en un permanente estado de alerta y competencia.

Estas dos características se traducen en un estilo de relación con el mundo caracterizado por (Corsi, 2006):

- Conducta afectiva y sexual restringida.
- Actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia.
- Dificultades para el cuidado de la salud.

Morrison & Loreto (1999, citado en Guerrero, 2010) en cambio, señalan que existen tres factores básicos que contribuyen a la violencia:

- Comunitarios y sociales: estos se refieren a la desigualdad en los ingresos, violencia en los medios de comunicación que refuerzan modelos agresivos y a los controles institucionales.
- Familiares: se refieren a la forma de vida en los núcleos de la familia, ya que el hacinamiento, la norma y la dinámica familiar autoritaria, así como la dominación masculina, la aceptación social de la violencia y la violencia física contribuyen a que se genere violencia. Además de la combinación de los traumas neurológicos, las experiencias tempranas de maltrato y abandono

son fuertes predictores de comportamiento delictivo en la edad adulta.

- Individuales: aquí influye edad, sexo, nivel de escolaridad, factores biológicos y fisiológicos, nivel socioeconómico, situación laboral, uso de drogas y el haber sufrido o presenciado maltrato físico en la niñez son factores que hacen propensa a una persona a responder con actos violentos.

El programa de Wehner (1988, tomado de Corsi, 2006) está influido por tres teorías acerca de las causas de la violencia:

1. Déficit psicológico: baja autoestima, celotipia.
2. Factores estructurales económicos y sociales que implican estrés, y la socialización en una subcultura violenta.
3. Lo histórico: el análisis de las relaciones de los padres, y entre hombres y mujeres.

De acuerdo a Corsi (1994, citado en Hernández, Peña & Rubiano, 2006) los factores predisponentes para el hombre generador de violencia son condicionantes complejos como: la condición de familias reconstruidas sin preparación previa al cambio; la comunicación autoritaria y represiva, o simplemente ausente; la condición de padres con escasa convivencia en la familia, y con escaso cumplimiento de sus responsabilidades familiares; el afecto "mal entendido" que castiga para formar la obediencia sin razonamiento, la ausencia de demostraciones de aprecio y de valoración de las conductas positivas de los escolares; la obligación en el cumplimiento de roles múltiples por los escolares; y la solicitud de buenas cuentas en el desempeño de estos roles por parte de los padres (Corsi, 1994, citado en Hernández, Peña & Rubiano, 2006).

Para Echeburúa & Corral (1998) la conducta violenta es el resultado, por una parte, de un estado emocional intenso (ira), que interactúa con actitudes de hostilidad, un repertorio de conductas pobre (déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas) y factores precipitantes (frustraciones acumuladas, situaciones de estrés, consumo abusivo de alcohol, celos, etcétera); por otra, de la percepción de vulnerabilidad de la víctima

En la conducta violenta intervienen, por tanto, los siguientes componentes (Beck, 2002; Echeburúa y Corral, 1998):

- a) Actitudes de hostilidad
- b) Un estado emocional de ira
- c) Factores precipitantes directos como el consumo abusivo de alcohol o drogas.
- d) Un repertorio de conductas pobre y trastornos de personalidad en el agresor.
- e) La percepción de vulnerabilidad de la víctima.
- f) El reforzamiento de las conductas violentas previas

Las distorsiones cognitivas desempeñan un papel importante cuando, ejercida la violencia, no se quiere asumir la responsabilidad y la mala conciencia. Al generar las conductas violentas un rechazo social y un malestar emocional en el agresor, éste tiende frecuentemente a minimizar o a justificarlas, buscando excusas, atribuyendo la responsabilidad a las circunstancias, a la fatalidad e incluso a las propias víctimas o restándole importancia a las consecuencias negativas de esas conductas (Echeburúa y Corral, 1998).

- Negación "Yo no le hice nada"
- Utilitarismo "Solo de esta manera hizo lo que deseaba"

- Justificación “Fue ella la que me provocó, es ella la responsable”
- Olvido “No me acuerdo lo que hice”

2.3 Tipos de violencia

Tomando en cuenta la naturaleza del daño ocasionado y los medios empleados la violencia se clasifica de acuerdo a Torres (2001) en:

- Ψ Física: es la más evidente ya que es la que muestra marcas en el cuerpo de la víctima, se incluyen heridas, mutilaciones y en casos graves homicidios. Los medios son mano, palos, piedras, o algo físico que pueda causar daño. La violencia física por omisión incluiría la privación de alimentos o medicamentos que le hagan falta al cuerpo.
- Ψ Psicológica: es la producción de daño emocional donde se atenta contra la integridad psíquica de la víctima, con intención de humillar, insultar o degradar a la persona para que ésta se sienta mal. Los medios son la mentira, ridiculización, chantaje y sarcasmos.
- Ψ Sexual: tiene diferentes manifestaciones pero la más común es la violación que consisten en la introducción del pene (o incluso algún objeto) en alguna parte del cuerpo de la víctima mediante el uso de la fuerza física o moral, también se incluyen los tocamientos en el cuerpo de la víctima, el hecho de obligarla a realizar prácticas sexuales sin que quiera. Ésta incluye tanto la violencia física como la psicológica.
- Ψ Económica: se refiere a la disposición efectiva y al manejo de recursos materiales propios o ajenos negando de esa forma los derechos de la víctima. Se refiere tanto al que se apropia de los bienes físicos como el que utiliza sus medios para someter y controlar a los demás.

La violencia denota una aplicación energética de fuerza que lleva como fin causar daño físico, asimismo se menciona que este tipo de violencia se puede encontrar en homicidios, asaltos, robos, violación y otro tipo de delitos (Blackburn, 1994, citado en Guerrero, 2010).

Detrás de cada acto de violencia no solo incluye la estructura social y la fuerza de las instituciones, sino que también engloba la cultura, las costumbres y las tradiciones con su peso específico en el comportamiento individual (Torres, 2001). Johan Galtung (citado en Torres, 2001) en cambio, propone un modelo con tres variantes que integran la violencia: la directa, la cultural y la estructural. De acuerdo a este modelo es necesario decir que la violencia directa es la que se produce entre dos personas; la violencia estructural se origina en las instituciones, en la asignación de jerarquías y en el reparto desigual del poder; la violencia cultural se refiere a los valores, símbolos y creencias donde se observan desigualdades en la sociedad (Torres, 2001).

Por otro lado, una de las clasificaciones de la violencia más citada es la de Krug (2003, citado en Sanmartín, 2010), realizada por la OMS (Organización Mundial de la Salud), parte de considerar a quién genera la violencia y contra quién la ejecuta. Así la violencia puede ser:

- a) Autodirigida, cuando víctima y agresor coinciden. Por ejemplo el suicidio y las autolesiones;
- b) Interpersonal, cuando la perpetra un individuo o un grupo reducido de individuos contra otra persona. Los autores la dividen a su vez en:
 - Familiar: cuando ocurre entre individuos que tienen parentesco y que, a menudo, sucede en el hogar; puede ser perpetrada o padecida por hijos, miembros de la pareja de padres o personas mayores.

- Comunitaria: cuando ocurre, por lo general, fuera del hogar entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no.
- c) Colectiva: cuando la practican grupos grandes, como el Estado, contingentes políticos organizados, tropas irregulares y organizaciones terroristas. Puede ser; a su vez, social, política o económica, según sea el tipo de motivación que la presida.

En cambio, Sanmartín (2010), propone para la obtención de una clasificación más estructurada, la siguiente:

- a) La modalidad de la violencia (acción u omisión): la violencia puede ser activa o pasiva; un ejemplo de violencia activa es golpear a alguien, la violencia por omisión es dejar intencionalmente de hacer algo que es necesario para preservar la integridad psíquica o física de un individuo.
- b) El tipo de daño causado: son las formas de violencia que se suelen distinguir atendiendo al daño que se causa: violencia física, psicológica, sexual y económica.

La violencia física es cualquier acción u omisión que causa o puede causar una lesión física.

La violencia psicológica se trata de cualquier acción u omisión que causa o puede causar un daño cognitivo (por ejemplo, distorsiones en la forma de percibir el mundo), emocional (por ejemplo, baja autoestima) o, conductual (por ejemplo, trastornos de tipo obsesivo). Suele valerse del lenguaje, tanto verbal como gestual.

La violencia sexual es cualquier comportamiento en el que una persona es utilizada para obtener estimulación o gratificación sexual.

La violencia económica consiste en la utilización ilegal o no autorizada de los recursos económicos o las propiedades de una persona.

- c) El sujeto de la violencia (individuo o grupo, organizado o no): puede tratarse de violencia juvenil, violencia terrorista, violencia psicopática o crimen organizado.
- d) El receptor de la violencia (individuo o grupo): atendiendo a la víctima, hay múltiples formas de violencia, entre las que destacan la violencia contra la mujer, el maltrato infantil y el maltrato a las personas mayores.
- e) El contexto o escenario en el que ocurre la violencia: como es el caso de familia, escuela, espacios deportivos, calle, medios de comunicación, conflictos armados.

Según Echeburúa y Corral (1998, citados en Sanmartín 2010), la conducta violenta puede manifestarse de dos formas:

- a) Violencia expresiva: se trata de una conducta agresiva modulada por la ira, dirigida a una víctima conocida y que refleja dificultades en el control de los impulsos o en la expresión de los afectos (celos, envidia, odio, etc). Es frecuente el arrepentimiento espontáneo tras un arrebato impulsivo.
- b) Violencia instrumental: en este caso la conducta agresiva es planificada, obedece a la consecución de un objetivo concreto (robo, sexo, venganza, etc), con una víctima en muchos casos desconocida y no genera sentimientos de culpa.

Tanto en la perspectiva de la violencia de género como en la violencia de pareja, el generador suele ser el hombre y el receptor la mujer, este tipo de violencia se perpetra porque el agresor ataca a la mujer por el hecho de

ser mujer y apartarse de lo que él considera el papel social que le corresponde (Corsi, 2003).

Cuando se habla de violencia de género, nos referimos a todas las formas mediante las cuales se intenta perpetuar el sistema de jerarquías impuesto por la cultura patriarcal. Se trata de una violencia estructural que se dirige hacia las mujeres con el objeto de mantener o incrementar su subordinación al género masculino hegemónico. Esta violencia se expresa a través de conductas y actitudes basadas en un sistema de creencias sexista y heterocentrista, que tiende a acentuar las diferencias apoyadas en los estereotipos de género, conservando las estructuras de dominio que se derivan de ellos (citado en Corsi, 2003).

La violencia de género adopta formas muy variadas, tanto en el ámbito de lo público como en los contextos privados. Ejemplos de ella son las formas de discriminación hacia la mujer en distintos niveles (político, institucional, laboral), el acoso sexual, la violación, el tráfico de mujeres para prostitución, la utilización del cuerpo femenino como objeto de consumo y por su puesto todas las formas de maltrato físico, psicológico, social, sexual que sufren las mujeres en cualquier contexto y que ocasionan una serie de daños que pueden terminar en la muerte (Corsi, 2003).

2.4 Violencia cíclica y violencia perversa

Para France (2005), la violencia cíclica se manifiesta según los primeros especialistas que estudiaron la violencia conyugal, en forma de ciclos, porque es la forma más frecuente, aunque no la única. No todas las relaciones violentas adoptan ciclos; sólo los individuos impulsivos, y especialmente, quienes poseen una personalidad borderline, experimentan una violencia cíclica. Esta violencia se va asentando progresivamente en la pareja, al principio mediante tensión y hostilidad,

que no siempre se detectan. El primer episodio violento suele producirse durante el embarazo o en los momentos inmediatamente posteriores al parto. De modo clásico, el ciclo de violencia se desarrolla en cuatro fases y de manera repetitiva; en cada etapa, aumenta el peligro para quien la está sufriendo: fase de tensión (durante esta fase, la violencia no se expresa de modo directo, sino que se transparenta a través de silencios hostiles, miradas agresivas, tono irritado, etc.), fase de agresión (el hombre da la impresión de perder el control de sí mismo), fase de disculpas (en esta el hombre trata de anular o minimizar su comportamiento) y fase de reconciliación (el hombre adopta una actitud agradable y, de repente, se muestra atento).

Mientras que la violencia perversa es mucho más insidiosa, sutil y permanente. Desde el exterior, parece que todo marcha con normalidad, después, los ataques se multiplican, sin motivo la violencia pasa a un estadio superior. La violencia perversa es un puro concentrado de violencia, puede infiltrarse en la mente de alguien para llevarle a la autodestrucción (France, 2005).

2.5 Individuos violentos

France (2005) menciona que la violencia carece de sexo, pues las mujeres también saben ser violentas y, cuando pueden, utilizan igual que los hombres los instrumentos del poder.

En general se habla de que los comportamientos violentos son más frecuentes en los hombres que en las mujeres y aun no se puede explicar por qué los hombres violentos lo son únicamente con su propia pareja íntima y, en la mayor parte de los casos, nunca fuera del hogar. De acuerdo a France (2005) los hombres violentos, en su mayoría, poseen una personalidad borderline y antisocial.

Mientras que los hombres utilizan fácilmente la violencia física para dominar y controlar a su compañera, las mujeres emplean con mayor frecuencia la violencia perversa y la manipulación.

Ya que el problema de la violencia debe ser no sólo controlado o disuelto, sino resuelto, es necesario el conocimiento de sus orígenes, formas y relaciones, mediante estudios científicos que posibiliten el entendimiento de los motivos que llevan a un generador de violencia a efectuar la violencia contra la mujer (Villaseñor & Castañeda, 2003); he aquí la importancia de llevar a cabo este entendimiento mediante la entrevista, la cual permite conocer los rasgos y características esenciales del generador de violencia.

2.6 Perfiles de personalidad particulares

France (2005) menciona que existen hombres violentos por culpa de una patología psiquiátrica, pero, en la mayor parte de los casos, los individuos violentos son personas normales y no enfermos mentales que nos son responsables de sus actos. Para cada perfil psicológico, es importante diferenciar la violencia impulsiva, donde al hombre le cuesta controlar sus enfados y sus emociones, de la violencia instrumental, donde las conductas agresivas se ejecutan fríamente, con intención de herir.

Por un lado, están todas las personalidades narcisista, entre las cuales algunos son impulsivos (los psicópatas y los borderline) y otros son instrumentales (los perversos narcisistas). Por otro lado, se encuentran las personalidades que calificaría de rígidas, con los obsesivos fundamentalmente y los paranoicos. Otros tipos de personalidad pueden recurrir a la violencia de un modo puntual, pero la mayor parte de las veces será en caso de debilidad psicológica pasajera y, en esos casos,

estas personas se beneficiarían con mucha rapidez de una psicoterapia, individual o de grupo.

2.7 Perfil psicológico del generador de violencia

Según Echeburúa (1994), desde el punto de vista clínico, el maltrato doméstico al igual que la violencia en la pareja se refiere a las agresiones físicas, psíquicas, sexuales o de otra índole, llevadas a cabo reiteradamente por el marido, que causan daño físico y/o psíquico y vulneran la libertad de la esposa.

Los hombres con mayor riesgo de incurrir en violencia de pareja según Heredia (2005) son:

- Ψ Los que fueron maltratados en su niñez o adolescencia.
- Ψ Los que son adictos al alcohol o drogas.
- Ψ Los que están cargados por una gran frustración.
- Ψ Los que proceden de una familia disfuncional inserta en una cultura machista.

Las características que presentan los generadores de violencia son limitaciones psicológicas importantes en el control de los impulsos, en el abuso de alcohol, en su sistema de creencias, en las habilidades de comunicación y de solución de problemas, en el control de los celos (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral, 2009).

Algunas características sociodemográficas de los hombres generadores de violencia que se han detectado con mayor prevalencia de acuerdo a una estudio realizado por Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral (2009) es que la mayoría son hombres casados, con escolaridad de primaria, de nivel socioeconómico medio y que se encuentra trabajando. Estos

hombres tienen distorsiones con respecto al rol de la mujer en la sociedad (machismo), además ven la violencia como una estrategia eficaz para hacer frente a los problemas, y perciben de forma parcial la gravedad de sus agresiones.

Los generadores de violencia son personas que en muchos casos abusan del alcohol, son inestables emocionalmente en especial, en lo referido al control de la ira y de la ansiedad, y que muestran una adaptación insatisfactoria a la vida cotidiana; son personas que revelan la escasa y fluctuante motivación de los maltratadores, así como la utilización de la negación o de la minimización del problema. (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral, 2009). Entre ellos eran frecuentes los trastornos de personalidad, sobre todo el compulsivo, el agresivo y el narcisista.

De acuerdo a las entrevistas realizadas por Cabrera (2010) el generador de violencia presenta diferentes características, dependiendo del tipo de generador de violencia que sea:

- Ψ Psicopático: es difícil establecer rapport con él, se muestra violento, presenta ausencia de sentimientos, perciben la violencia como algo normal, presentan relaciones interpersonales conflictivas, culpan a los demás por lo que hacen, no muestran sentimientos de arrepentimiento, utiliza mecanismos como la proyección y la negación de sus agresiones. Se encuentra en un estado de alerta y desconfianza, se observa que no confían en las leyes y son personas que suelen romper las reglas, en general se muestran rasgos antisociales. Además de los rasgos psicopáticos sobresalen otros rasgos presentes en los generadores de violencia de género, puesto que el género, la inferioridad de la mujer, y el dominio sobre ésta, unido a la fuerte desconfianza presente en este tipo de individuos,

provocan que sea la mujer que convive con él, el blanco perfecto y accesible de su ira.

- Ψ Hipercontrolador: son personas pasivas y evitativas, con apariciones de ira repentinas por la acumulación de frustración que tienen, son personas meticulosas, perfeccionistas, dominantes, desconfiados, controladores y hasta incluso tacaños. Mantienen el maltrato emocional constantemente atacando la identidad de la mujer, manteniendo una rígida separación de roles de género, tienen una gran necesidad de control, tanto con las mujeres como con el dinero, ya que ellos se sienten como los proveedores por el hecho de ser hombres. Su objetivo es el control y el ajuste de la mujer a las normas que consideran correctas, son celosos y desconfiados con sus esposas.
- Ψ Cíclico o de género: presenta resistencias al hablar de su infancia y cuando hablan de ella dicen que todo fue con normalidad, los roles están muy marcados en su familia, por lo que los hombres son los que mandan y las mujeres son las que cuidan a los hijos sin problemas ni agresiones, tienen un pensamiento mágico con respecto a la violencia, ya que creen que ellos son los maltratados por sus mujeres. Una de las características más marcadas en este tipo de hombres es el machismo evidente, tradicionalistas, son muy poco flexibles y no les gustan los cambios, con valores y creencias casi inalterables. Su aspecto físico es de tristeza, son cooperadores en la entrevista, no muestran agresiones, su discurso no es violento, suelen mantener buenas relaciones interpersonales, no admiten ser violentos sin embargo están de acuerdo en asistir a centros para ser tratados.

Este tipo de generador de violencia se muestra frágil y con baja autoestima, es por ello que utiliza la ira como un método para

esconder los sentimientos inaceptables como el miedo o el rechazo, mostrando de esta manera una concepción de virilidad diferente.

Al final se observa que tienen características de un patrón inestable de personalidad mostrando dependencia, necesitan atención y afecto, son manipuladores y lábiles en sus relaciones interpersonales, poseen baja autoestima. Otra característica es que temen ser abandonados y este temor lo esconden con dos mecanismos aparentemente contradictorios: por una parte hacen un intento para no vincularse demasiado y así protegerse de una posible pérdida de la relación; de otra parte, intentan parecer que se auto sacrifican por los demás para así poder manipular a los otros y protegerse de la separación que tanto temen.

A pesar de mostrarse características diferentes entre los tipos de generadores de violencia, es importante mencionar que la mayoría de estos hombres presentan rasgos de todos los tipos, mezclándose entre sí, lo que no asegura que sean de un tipo puro, son personas que se desenvuelven de manera adecuada en su medio y manejan la violencia para su propio beneficio (Cabrera, 2010).

En la violencia, la víctima queda atrapada en un círculo violento con agresiones físicas y/o psicológicas que se manifiestan en forma repetida, mezclada con sentimientos de arrepentimiento por parte de su pareja; primero experimenta sentimientos de humillación, vergüenza, preocupación y miedo, los cuales intenta ocultar y con el paso del tiempo se produce una pérdida de control, confusión y sentimientos de culpa.

Juárez (2003) encontró cinco patrones de conducta que presentaron generadores de violencia mediante un autorregistro de sus conductas violentas, mediante un periodo de 28 días. A partir de eso los patrones que se presentan en hombres generadores de violencia son:

- Patrón 1: presentan ninguna o solo una conducta violenta, donde el efecto de la conducta agresiva no es apreciable.
- Patrón 2: manifiestan únicamente dos conductas agresivas con diferentes intervalos entre ellas; también se encuentran los que muestran una regularidad en la presentación de los comportamientos violentos; y los que agrupan conductas pero con intervalos largos entre una y otra.
- Patrón 3: manifiestan más conductas que el patrón 2, estas conductas son regulares en cuanto a la presentación entre una y otra, y además hay estas conductas producen otras rachas de conductas violentas.
- Patrón 4: se encuentran sujetos que presentan rachas de conductas seguidas e intervalos moderados sin conductas agresivas; y sujetos que presentan secuencias regulares con estabilidad en la producción de conductas violentas; ambos tipos de sujetos ya presentan una alta frecuencia de comportamientos violentos.
- Patrón 5: en este patrón se encuentran sujetos con comportamientos iguales a los del patrón 4, la diferencia entre uno y otro radica en que la emisión de comportamientos violentos es mucho mayor con rachas de hasta cinco conductas y con intervalos un poco más grandes entre una y otra.

2.8 El generador de violencia: en la entrevista

Corsi (2006) menciona que los hombres generadores de violencia tienen diferentes formas para hablar de su conflictiva sin aceptar su culpa.

El hombre tiende a eludir su responsabilidad, justificando y minimizando su conducta violenta, en función de comportamientos o ausencia de actitudes de provocación que atribuye a la mujer (Corsi, 2006). Se apoya en los valores culturales, basados particularmente en los mitos de la masculinidad que definen cómo "debe ser El Hombre". Desde esa posición necesitan tener el control, la dominación y la jerarquía con respecto a la mujer, a la cual subordinan y someten para mantener el status descriptivo (Corsi, 2006). Las formas usadas por estos hombres son:

a) Generalización

Estos hombres generalizan su propio accionar con la intención de justificar la violencia. La tendencia de estos hombres es hablar en tercera persona. No hablan de sí mismos ni usan la primera persona del singular para autoaludirse. Despersonaliza su problema pues no logra asumir que perjudica a otro (Corsi, 2006).

b) Minimización y justificación

Estos hombres intentan justificar la violencia responsabilizando a la mujer de su accionar a cualquier motivo o situación. Los golpeadores justifican su conducta violenta con variadas cuestiones: pérdida de control, provocaciones de la esposa, definir la situación con igualdad de responsabilidades respecto de sus conductas violentas. Minimizan y trivializan no sólo los actos violentos sino los efectos y las consecuencias que provocan en la esposa (Corsi, 2006).

c) Negación

Los hombres golpeadores buscan generalizar su conducta, recurren a cualquier justificación violenta contra su conyugue o su pareja (Corsi, 2006).

d) Externalización de la culpa

Estos hombres generadores de violencia tienden a depositar la culpa en el "estado emocional" de su mujer, responsabilizándola. El entrevistado no habla de la preocupación por su propia violencia, sino que la deposita fuera de sí, y menciona "estar preocupado" por las causas que crean ese malestar: su mujer (Corsi, 2006).

e) Adjudicación de la violencia a la mujer

Los hombres golpeadores habitualmente describen en su discurso dos modalidades de violencia domestica:

- La violencia cruzada, en la que ambos miembros de la pareja emplearían conductas agresivas, como modalidad vincular.
- El ejercicio del maltrato como respuesta a la violencia que ejercería la esposa contra ellos, llegando a adjudicarle la exclusividad de este comportamiento.

f) Ceguera selectiva.

La ceguera colectiva es la ausencia de percepción del hombre entre lo que su accionar violento provoca, y la respuesta defensiva y de protección de la mujer para evitar nuevos episodios de maltrato. El golpeador no puede establecer la ligazón entre lo que él le hizo a su esposa y la reacción o comportamiento consecuente que ella implementaría (Corsi, 2006).

g) Dependencia/inseguridad.

La primera forma de detectar la dependencia de los hombres golpeadores es el miedo que tienen a perder a su cónyuge (Corsi, 2006).

Es función del profesional ayudarlo a entender la ambivalencia de sus parejas como una respuesta natural a la situación (Corsi, 2006). Estos hombres son marcadamente sensibles ante la posibilidad de pérdida o abandono. Se muestran desesperados si la mujer se va del hogar. Cuando la pareja es experimentada como una extensión de sí mismo, cualquier intento por controlar a la mujer puede ser también comprendido como un intento de controlarse a sí mismo (Corsi, 2006).

La entrevista con generadores de violencia debe ser directiva en el marco de un contexto terapéutico cálido; asimismo la entrevista debe contar con objetivos concretos y realistas y atenerse a las necesidades específicas de cada sujeto. La entrevista con un generador de violencia debe ser individual, en un primer momento, el entrevistador debe generar consciencia del problema y de ayudar a asumir la responsabilidad propia, así como de hacer ver que el cambio es posible. Eliminar la ira o los celos por completo no es un objetivo alcanzable, pero sí lo es, en cambio, mantenerlos bajo control y canalizarlos de una forma adecuada (Corsi, 2006).

2.9 El generador de violencia: en el tratamiento

La decisión genuina de acudir a un programa terapéutico se adopta sólo cuando se dan varios requisitos previos: reconocer que existe un problema y que, además, causa sufrimiento a otras personas; darse cuenta de que no se puede resolver por sí solo; y, por último, valorar que el posible cambio va a mejorar el nivel de bienestar actual. En el caso en que el hombre

generador de violencia toma esta decisión es cuando llega a percatarse de que los inconvenientes de seguir maltratando superan a las ventajas de hacerlo. El entrevistador debe ayudar al entrevistado a lograr esa atribución correcta de la situación actual y a descubrirle las soluciones a su alcance (Morrel, Elliott, Murphy y Taft, 2003).

Corsi, (2006) menciona que muchos de los hombres generadores de violencia que toman tratamiento, acuden a ellos porque son sometidos por una orden judicial, aunque existen otros motores que los impulsan a acercarse como cuando temen la finalización del vínculo con la pareja, pocos son los que aceptan la resistencia porque perciben tener un problema. La creencia de los hombres generadores de violencia de necesitar a la mujer para realizar estos cambios, denotando su dependencia y la resistencia al cambio (Corsi, 2006).

Dentro del tratamiento se puede ver que la resistencia al cambio es uno de los rasgos más fácilmente discernibles en los hombres generadores de violencia que acceden al tratamiento. Cuanto mayor sea la presión que ellos ejerzan y más tenga que "pulsear" el profesional, mayor será la resistencia al cambio que se relaciona con el pronóstico de estos casos (Corsi, 2006).

Una vez que el sujeto ha acudido a la consulta por primera vez, el objetivo es mantenerlo en el tratamiento, estableciendo una relación terapéutica basada en la confianza, en la confidencialidad y en el deseo sincero de ayuda por parte del terapeuta, lo que implica advertir al sujeto sobre su situación real y sobre los riesgos de su conducta. Hay que persuadir al sujeto sobre las ventajas de un cambio de comportamiento: sentirse mejor, aprender a controlar sus emociones, establecer una relación de pareja adecuada con respeto hacia ella, mejorar su autoestima y valoración

social, etc. Y, por último, hay que generar unas expectativas de cambio realistas en el sujeto.

Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral (2009), mencionan que cuando el generador de violencia se encuentra a nivel de tratamiento, la falta de reconocimiento del problema o la adopción de una actitud soberbia de autosuficiencia, con un aparente dominio de la situación, dificultan la búsqueda de ayuda terapéutica por parte del agresor, es por ello de suma importancia que durante la entrevista se haga percatar al generador de violencia la existencia de un problema en él.

Por otro lado, es preciso evaluar en el primer contacto con el agresor el nivel de motivación para el cambio, así como su grado de peligrosidad actual, porque la protección de la víctima resulta prioritaria en este contexto. En general, la motivación inicial para el tratamiento en el maltratador suele ser débil e inestable, sobre todo en aquellos pacientes que acuden al tratamiento por vía judicial (White y Gondolf, 2000, citados en Echeburúa, 2001).

CAPÍTULO 3

MÉTODO

3.1 Objetivos

FASE 1

Objetivo general

- Diseñar un formato de entrevista que permita recabar información de hombres generadores de violencia contra la mujer. Dicho formato se construirá con base en fundamentos teóricos.

Objetivos específicos

1. Aplicar el formato de entrevista a 40 hombres generadores de violencia del Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA) de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) del Distrito Federal.
2. Categorizar los resultados obtenidos de la muestra de hombres generadores de violencia.
3. Identificar actitudes y comportamientos durante la entrevista; al igual que resistencias, defensas, ansiedad, hostilidad y lenguaje preverbal en hombres generadores de violencia.
4. Analizar clínicamente elementos de las entrevistas prediseñadas que puedan ser útiles para el diseño de la propuesta de entrevista con hombres generadores de violencia contra la mujer.

FASE 2

Objetivo general

- Rediseñar el formato de entrevista previamente aplicado de acuerdo al análisis de la información obtenida de los hombres generadores de violencia.

3.2 Tipo de estudio

El estudio es exploratorio según Shaughnessy, Zeichmeister & Zeichmeister (2007) cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes, ya que se investiga sobre las características, patrones de conducta, algunos rasgos de personalidad, resistencias, lenguaje preverbal, actitud de hostilidad hacia la mujer, actitudes de control y ansiedad en hombres generadores de violencia contra la mujer, que se manifiestan durante y a lo largo de la entrevista.

En un segundo aspecto es descriptivo de acuerdo a Hernández, Fernández-Collado & Baptista (2006) cuando lo que se pretende es especificar las propiedades importantes algún fenómeno que sea sometido a análisis, ya que, se narran características de pautas de conducta de un grupo de un grupo de hombres generadores de violencia en contra de las mujeres en función de la categorización de expresiones verbales y preverbales.

3.3 Muestra

Es no probabilística de acuerdo Hernández, Fernández-Collado & Baptista, (2006) ya que se seleccionarán sujetos típicos con la esperanza de que sean casos representativos de una población determinada, la cual

constará de 40 hombres generadores de violencia del Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA) de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) del Distrito Federal seleccionados de manera informal.

3.4 Diseño de Investigación

Es un diseño transversal, según Shaughnessy, Zeichmeister & Zeichmeister (2007) debido a que la muestra se obtiene en un punto del tiempo o momento determinado, además el punto clave de este diseño es la descripción de las características de la población en un momento en particular.

3.5 Instrumentos

- Entrevista prediseñada para la obtención de historia clínica de Hombres Generadores de Violencia contra la mujer (1ª Fase)
- Entrevista final (generada como producto de la investigación) para Hombres Generadores de Violencia contra la Mujer (2ª Fase)

3.6 Escenario

- Cubículos destinados para entrevistas en el Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA) de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) del Distrito Federal.

3.7 Procedimiento

1. Prediseño de un formato de entrevista para hombres generadores de violencia contra la mujer.

2. Selección de la muestra de 40 hombres generadores de violencia contra la mujer que inician un proceso terapéutico en el Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA).
3. Aplicación individual de la entrevista a la muestra de hombres generadores de violencia, con registro de anotaciones.
4. Análisis clínico y categorización de las conductas verbales y preverbales observadas en las entrevistas prediseñadas aplicadas a la muestra de hombres generadores de violencia.
5. Análisis clínico del formato de entrevista prediseñada.
6. Elaboración final de la propuesta de entrevista con hombres generadores de violencia, con base a los elementos teóricos revisados y elementos clínicos obtenidos.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

4.1 Análisis clínico y categorización de las conductas verbales y preverbales

TABLA 1

Tipos de violencia ejercida por los entrevistados			
Física	Psicológica	Sexual	Económica
24	38	9	16

La tabla 1 hace referencia a los tipos de violencia ejercidos por los hombres generadores de violencia. Se encontró que los 40 entrevistados pueden ejercer más de un tipo de violencia con sus parejas, mostrando que 38 ejercen violencia psicológica, 24 violencia física, 16 económica y 9 de tipo sexual.

TABLA 2

Formas de ejercer violencia	
Acción	Omisión
36	13

La tabla 2 muestra las formas en que los hombres ejercen violencia en contra de la mujer. Los entrevistados pueden ejercer la violencia mediante las dos o una de las formas de violencia, encontrando que de ellos 36 lo hacen por acción y 13 de ellos la ejercen por omisión.

TABLA 3

Categorización de la conductas durante la entrevista	
Conductas preverbales	Expresiones verbales
Mueve el pie o alguna parte de su cuerpo cuando está ansioso o ante alguna pregunta de la cual le incomoda hablar	Cuando no quiere contestar responde con frases como "no me acuerdo", "no sabría decirle", "no sé"
Sonríe cuando busca la aprobación del entrevistador	Tiende a expresar pensamientos mágicos "no sé porque ocurre cuando estoy tomado", "soñé que ella me engañaba" para justificar sus actos
Evade la plática respondiendo algo diferente a lo que se le pregunta	Recurre a frases que lo victimicen "yo no quería y ella me obligo con sus actos o su forma de ser conmigo"
Mira hacia arriba o hacia abajo cuando está dando la explicación acerca de su motivo de entrevista	Se muestra dependiente "ella me dijo que me daría otra oportunidad si venía a las terapias", "no sé qué voy hacer si no está ella"
Mira fijamente al entrevistado cuando quiere intimidarlo	Tienen poca visión ente sus problemas "no sé qué hacer"
Alza la voz cuando quiere enfatizar algo y como una forma de control	No utilizan sus recursos "le daba todo lo que me pedía y no sé porque es así" "no sé qué hacer para resolver esto"
Cuando miente al hablar su expresión facial es contradictoria.	No aceptan su culpa "ella era la que provocaba los conflictos"
Permanece en silencio cuando no quiere contestar la pregunta y cuando están pensando mucho su respuesta	Tiene dificultades para vincularse "mis problemas yo no sé los cuento a otras personas" "no tengo amigos desde que estoy casado"

Asiste a la entrevista en buenas condiciones de higiene y aliño personal	Tienden a minimizar la violencia "yo no sé porque se enojó si solo la empuje"
Muestran debilidad o rudeza en la primera impresión para crear en el entrevistador una falsa imagen	No da tantas explicaciones "como ya se lo había dicho" "eso ya lo había preguntado"
No conectan sus afectos con su expresión verbal	Espera que otros le solucionen sus problemas "espero que las terapias me ayuden a solucionar mis problemas", "qué hago"

Por último la Tabla 3 muestra los elementos verbales y las conductas preverbales más comunes realizadas por los entrevistados durante el desarrollo de las entrevistas.

En general el entrevistado se presenta en buenas condiciones de higiene y aliño personal, se muestra accesible y cooperativo además de que suele llegar puntualmente a la entrevista como formas de dar buena impresión.

El generador de violencia puede sentirse acosado durante la entrevista como una manera de considerar que la terapia es una pérdida de tiempo, además la entrevista en sentido transferencial, indicaría que no desea cambiar por lo tanto la terapia no le sirve (según él). Cuando un paciente no desea cambiar lo importante es analizar sus resistencias, es decir, si él toma conciencia de la violencia que ejerce; si lo hace, entonces está obligado a detener su impulso hostil por dañar a otro, y eso no le conviene; de esta manera se les dificulta el avance en el proceso terapéutico porque parte de una falta de conciencia de la situación. Una manera de no concientizarse de su culpa es minimizando sus acciones y su malos tratos para ofrecer la mejor imagen posible de sí mismo. Los hombres generadores de violencia no se dan cuenta que están generando violencia, a veces no les conviene enterarse.

Es desagradable el proceso de toma de conciencia en los hombres generadores de violencia porque los obliga a responsabilizarse de sus actos. Conforme se siente en confianza dice groserías, de este modo adquiere para sí mismo el permiso de sacar sus impulsos hostiles.

En la primera impresión algunos hombres generan la sensación de que uno podría ser atacado durante la entrevista ya que estos hombres se aprovechan de sus características físicas para intimidar a las demás personas; éstas características principalmente son: complexión robusta, estatura alta, fuerza física y musculatura gruesa, además de que su expresión facial de enojo y disgusto exagerado que provocan en el entrevistador la sensación de ser agredidos; suelen parecer hombres imponentes, que dan miedo y son feos (en sentido abstracto); y en su discurso pueden hablar con tono de voz más alto como una manera de intimidar al entrevistador. Pero conforme transcurre el tiempo de la entrevista eso disminuye haciendo que el entrevistado se muestre agradable y cooperador en la entrevista, esto se debe a que identifican que no van a ser agredidos o el reporte que se obtenga de la entrevista no son para dañarlos o para aumentar su sentencia.

A veces los generadores de violencia pueden dar la impresión de ser agradables incluso en su actuar, muestran ser simpáticos pero a lo largo de su relato surge esa hostilidad dirigida hacia la mujer, mostrando secuencia de maltrato sutil o encubierto al principio, para que finalmente agrede físicamente y destruya manipulando la situación según le convenga.

Se caracterizan por mentir durante la entrevista, pero conforme transcurre la misma, el desarrollo de las preguntas muestra que su relato no coincide ya que en la secuencia de la entrevista los datos se contradicen.

Los mecanismos de defensa más utilizados por los generadores de violencia son la negación que utilizan al no aceptar su culpa y sus acciones, la racionalización cuando del conflicto dan toda una explicación para que su conducta no los exhiba como hombres violentos, la proyección cuando hablan de sus parejas o de alguna persona pasando toda la culpa que ellos sienten y la represión cuando no dan la información necesaria en la entrevista o dicen no recordar nada.

Son personas que muestran en su conducta estar acostumbradas a demandar y a que frecuentemente se les cumplan sus deseos o necesidades del momento y cuando esto no ocurre suelen mostrarse impulsivos y poco tolerantes a la frustración, responden con hostilidad ante cualquier situación.

Tienden al abandono de la familia, ellos relatan que no les es difícil romper el vínculo con su familia y buscar otra pareja lo cual está relacionado con que no saben cómo vincularse afectivamente; y en su misma incapacidad para establecer relaciones interpersonales suelen tener conflictos en su trabajo. Algunos de estos conflictos se pueden dar como consecuencia a su incapacidad para seguir las reglas y su falta de tolerancia, por lo que suelen mostrar un disgusto con la autoridad. En ocasiones los hombres pueden estar conscientes de lo que hacen pero tienden a no sentir culpa de sus acciones y de las consecuencias que provocan, incluso llegan a aburrir en el relato, esto podría estar relacionado con la dificultad de expresión de afectos.

En algunos hombres generadores de violencia existe el pensamiento mágico para justificar sus acciones, además suele haber presencia de elementos paranoides, en algunas ocasiones por el uso de alcohol y las drogas, los cuales tienden despertar esos núcleos. Estos generadores de

violencia toman y utilizan su borrachera como medio para ejercer violencia contra la mujer y después dicen no recordar nada, justificando de esta manera sus acciones. Además suelen normalizar la conducta de violencia ya que están acostumbrados a generar y recibir el maltrato, esto podría tener relación con el trato que recibieron en su infancia de parte de sus cuidadores, además podría deberse a una forma de adquisición de modelos de aprendizaje.

A ellos les cuesta trabajo reconocer o valorar los avances que adquieren en terapia ya que no están acostumbrados a valorar lo que la sociedad les brinda, incluyendo sus familiares y esto podría estar relacionado con la falta de empatía y la hostilidad que presentan hacia la pareja.

A lo largo de las entrevistas se caracterizaron los generadores de violencia por presentar un tipo de pensamiento concreto, con dificultades para tener insight y comprender aspectos socioculturales dentro de los cuales se desarrolla, de ahí que resulte más arduo el trabajo por parte del terapeuta. Para el grupo de entrevistados no es fácil indagar sobre su historia de vida lo cual puede estar relacionado con no encontrar el sentido de dichas intervenciones, ya que para ellos el mundo no va más allá de lo que piensan, en sentido utilitario.

En ocasiones los hombres generadores de violencia no profundizan en sus respuestas como una manera de mantener distancia con el entrevistador, además es una manera de resistirse en la entrevista; se mantienen callados y a la expectativa de lo que el entrevistador pregunta, pero sin tomar en cuenta la importancia de la entrevista, esto podría estar relacionado con estar más atentos en saber que van a contestar. También se encuentra el caso contrario donde los entrevistados hablan mucho y dan detalles que realmente no tienen importancia para la entrevista, sin embargo para ellos

mencionarlo es algo esencial, hablan todo el tiempo y suelen interrumpir al entrevistador en el transcurso de la entrevista, mostrando de esa manera que ellos no están acostumbrados a seguir un diálogo ni respetar tiempos.

Cuando los hombres generadores de violencia son infieles a sus parejas y ellas lo saben esto podría estar relacionado con la devaluación y agresión hacia su pareja, ejerciéndola de esta manera, aunque ellos no lo consideren así; y las mujeres al aceptarlo sería una regla social acorde a su forma de pensar, además podrían considerar que ellas deben jugar ese rol y si se separan nadie las va a aceptar solas o con hijos.

Se muestran resistentes al tratamiento y al cambio, les es difícil aceptar que ejercen violencia. Cuando aceptan que necesitan tratamiento lo dicen de manera superficial y sin un verdadero deseo de hacerlo pues son personas cómodas que esperan que los demás les resuelvan la vida, sin tener que hacer ningún esfuerzo; aunque también este cambio puede estar vinculado a algo que al entrevistado lo está forzando a cambiar como por ejemplo que su esposa lo deje definitivamente y que exista la promesa de reconciliación si es que el entrevistado logra cambiar su forma de ser a través de las terapias psicológicas.

Los hombres generadores de violencia suelen ejercer control hacia la mujer y cuando sienten que pueden perder el control y que la pareja los va a abandonar recurren a los chantajes emocionales para evitar ser abandonados, y de esta manera seguir ejerciendo su poder. Un ejemplo de lo anterior es en el caso de algunos hombres que presentan ideas de suicidio pero al final no se atreven a hacer nada porque solo es una forma manipuladora para amedrentar el posible abandono de la pareja. Los hombres generadores de violencia no están conformes con su vida, para ellos la situación por la que están pasando les parece injusta, esto se debe

a que ellos están en la dependencia y para ellos no tiene mucho sentido el hecho de que tengan que dar y recibir en una relación, ellos solo esperan recibir.

Algunos hombres hasta en la entrevista son violentos con la entrevistadora, esto podría considerarse como un aspecto transferencial por el hecho de ser mujer y todo lo que representa. Sus manifestaciones de violencia son: quieren ejercer el control de la entrevista y de la información dando solo la información que ellos quieren, privando al entrevistador de los datos importantes; muestran gestos en donde hacen risas o muecas las cuales pueden estar relacionadas con ansiedad, presunción de poderío; hablan mucho y muy rápido como formas de acelerar la entrevista en la espera de que el entrevistador termine lo antes posible para no sentirse presionado o intimidado con la información que tenga que proporcionar. Se mantienen a la defensiva constantemente y llegan a ser agresivos verbales durante la entrevista. Al tratar de tener siempre el control de sus parejas y de los demás tratan de hacer que la entrevista siga el curso que ellos quieren y no el que el entrevistado busca.

Algunos entrevistados se muestran seductores durante la entrevista como una manera de tener el control para que el entrevistador tenga buena impresión de ellos y de esta manera no hable nada negativo, e incluso llegan a ser intrusivos con comentarios que aparecen de una manera inoportuna o que están fuera de lugar en las preguntas que se le hacen; suelen sonreír mucho y buscar la aprobación del entrevistador. Además de ello algunos hombres generadores de violencia suelen escudarse en alguna religión como una forma de justificar la violencia que ejercen y mostrarse frente a la sociedad como personas "buenas".

Algunos entrevistados preguntan si lo que se habló durante la sesión quedará en secreto porque temen que el material se vaya a utilizar para perjudicarlos y cuando se tocan puntos emocionales que los mueven se pueden tornar ansiosos, moviéndose constantemente y agarrándose la cabeza, los pies y las manos. Les cuesta trabajo el cambio y se victimizan, además no les es fácil ubicar la relación causa-efecto.

4.2 Listado de aspectos contratransferenciales

- Ψ Cuando el entrevistado hablaba con tono normal y contestaba todas las preguntas lo vivimos como una persona agradable que trataba de dar buena impresión y, posteriormente conforme transcurrió la entrevista al no querer contestar y hablar mal de su pareja para nosotras fue incómodo y lo vivimos como hostil y violento.
- Ψ Ante su tono de voz alto y sus sonidos con las manos (como palmadas) nos sentimos intimidadas y nos produjo ansiedad
- Ψ Sentimos que nos intimidaban cuando alzaban el tono de voz y hacían sonidos parecidos a los golpes y eso nos causaba ansiedad.
- Ψ El hecho de que los entrevistados cambiaran de tema y no contestaran algunas preguntas nos provocó ansiedad y desesperación además de impotencia por no poder tener control de la entrevista.
- Ψ Cuando hablan en voz baja y su discurso era lento experimentamos la entrevista como algo aburrido, nos dio sueño y ganas de terminar la entrevista de inmediato.
- Ψ Sus respuestas vagas, el cambio de tema o información diferente a la que se preguntaba la vivimos como algo desesperante, sentimos que no querían contestar y por momentos no sabíamos que hacer con sus resistencias.

- Ψ Ante el discurso que relataba la violencia ejercida hacia sus parejas
- Ψ Nos generaron sentimientos de enojo y frustración cuando hablaban sentimos enojo, necesidad de decirles lo injustos que eran e incluso sentíamos ganas de golpearlos o hacerles lo mismo que ellos hicieron.
- Ψ Estar sentadas frente a un hombre con rasgos físicos rígidos y marcados, lo vivimos con miedo e intimidación, además pensamos que nos podrían hacer daño. Y al ver su cara nos recordaban maleantes como los hombres que salen en la tele por violaciones, robos y delitos mayores.
- Ψ Lo que nos causó confusión fue el hecho de que algunos entrevistados nos parecieran personas inocentes que podrían ser los receptores y no los generadores de violencia, en especial los que hablan en tono bajo, provocándonos sentimientos de impotencia.

4.3 Listado de aspectos transferenciales

- Ψ Al estar frente al entrevistador en especial ante las preguntas que hablan de la violencia ejercida hacia sus parejas los entrevistados pueden vivir esta situación con ansiedad manifestada en sus movimientos motores y sudoración, sintiéndose perseguidos.
- Ψ Cuando se les pregunta acerca de su conflictiva para valorarla, parecería que nos viven como figuras de autoridad con las cuales tienen que dar buena impresión causándoles ansiedad que los hace mostrarse serios y sigilosos al contestar las preguntas.
- Ψ Al ser mujeres entrevistadoras, los hombres pueden descargar sus frustraciones y su hostilidad encubierta hacia las entrevistadoras por el hecho de ser mujeres, tornándose vigilantes y controladores, proyectando su enojo.

- Ψ Se podría considerar que se viven frustrados cuando se les pregunta acerca de temas que ellos no quieren hablar, y no saben que contestar; se sienten ansiosos y presentan resistencias.
- Ψ Ante las contradicciones que observan y señalan las entrevistadoras, los hombres pueden sentir enojo y frustración al no saber como ocultar las mentiras y resistencias, tal situación les genera ansiedad evidenciada cuando se traban al hablar o les sudan las manos.
- Ψ Ante las preguntas experimentan pueden presentar ideas paranoides, nos viven como objetos persecutorios que buscan juzgar la violencia que ejercen y pueden sentirse acorralados al no saber que contestar para no quedar "mal".
- Ψ Al ver una mujer como entrevistadora se viven como hombres que buscan dominar y controlar a la mujer en la entrevista; viviéndonos como mujeres débiles.

4.4 Análisis clínico de la entrevista prediseñada

De acuerdo a lo visto en el marco teórico se hizo un análisis acerca del formato de entrevista para obtener la mayor información posible de los hombres generadores de violencia, y brindar un formato donde las resistencias presentes sean menores.

4.4.1-Fase inicial

I. Ficha de identificación

Con base en los resultados obtenidos de las entrevistas se encontró que la fase inicial que incluye la ficha de identificación es en la que menos resistencias se presentaron en los hombres generadores de violencia. Es muy fácil que en esta fase ellos proporcionen datos sin ninguna objeción por lo que podemos decir que para esta fase las preguntas seleccionadas

son adecuadas; sin embargo se consideró importante agregar una pregunta encaminada a conocer la religión del entrevistado para conocer si existe una afición que pueda tomar como una pauta de su conducta; además es un aspecto importante a considerar porque en la entrevista se encontraron diferentes perspectivas ideológicas que ocultan la violencia que ejercen los hombres generadores de violencia.

Es importante que la entrevista tenga continuidad, por lo que se busca que la última pregunta del área anterior esté vinculada con la siguiente área dando así un orden en la entrevista. Por tal motivo la pregunta de religión se agregó antes del nivel de estudios para seguir con las preguntas del trabajo actual teniendo así la continuidad con el área laboral.

4.4.2-Fase intermedia

II. Área laboral

Para los entrevistados esta área no genera conflicto para responder a todas las preguntas que se le hacen, sin embargo lo que se pudo observar es que durante esta etapa ellos buscan quedar bien con el entrevistador mencionando cosas positivas acerca del trabajo que desempeñan, mostrando de esta manera deseabilidad social; la deseabilidad la utilizan como una manera de quedar bien con el entrevistador y evitar que se profundice en la información. Además pueden recurrir al mecanismo de formación reactiva hablando exageradamente de lo bien que les va en su trabajo tanto en la interacción con sus compañeros de trabajo como con sus jefes, por lo que sería importante observar la conducta preverbal para identificar si están mintiendo al responder.

Dentro de esta área se encontró que la pregunta 5 del formato prediseñado era muy similar a otra mostrando redundancia en la

entrevista, y debido al tiempo reducido del que se dispone en la entrevista fue preferible eliminarla.

Con respecto a las preguntas ¿Qué días asiste a trabajar? y ¿Cuál es su horario de trabajo? en el proceso de recolección de información se observó que contestan con deseabilidad social a pesar de trabajar por su cuenta, hablando de un horario prolongado en tiempo, por lo que se consideró se podría prescindir de estas preguntas; debido a que se puede obtener la misma información con la pregunta ¿Su horario para asistir aquí interfiere en su trabajo? ¿Cómo le hace?

III. Área escolar

De acuerdo a las entrevistas realizadas se llegó a la determinación de cambiar el orden de esta área, quedando antes del área familiar; ya que los entrevistados muestran menos resistencias en esta área y eso propiciaría que al llegar a las áreas posteriores (que usualmente generan más resistencias, por el contenido emocional que implican) las resistencias disminuyan en el transcurso de esta área.

Con base a las aplicaciones de las entrevistas se considera que la pregunta ¿Tomó alguna vez actividades extracurriculares además de las clases de la escuela? suele ser una pregunta irrelevante en los hombres generadores de violencia, ya que su nivel de estudios en general es bajo y no propicia que se tomen estas actividades, aunque si se menciona en la entrevista sería un punto que muestra mayor nivel cultural.

IV. Área familiar

Esta área es importante pues da a conocer características familiares y hereditarias que pueden estar afectando al entrevistado, por lo cual se

debe mantener una buena alianza terapéutica, propiciando el mejor ambiente para mantener las resistencias lo más bajas posible.

En esta área se consideró pertinente eliminar la pregunta: Actualmente ¿tiene problemas con su padre, madre, hermanos, pareja? debido a que, el lugar en el que se encuentra hace que se pierda continuidad, además la pregunta 1 da pie a que hable de su familia y sobre esa misma pregunta se puede indagar si es que tiene problemas de acuerdo al discurso del entrevistado.

En esta área también se añadió una pregunta que muestre evidencia de algún tipo de consumo de alcohol o drogas, ya que, esta información permite conocer como es su conducta al estar bajo los efectos de las mismas, y observar la relación que hay entre su consumo y el conflicto con su pareja, además de tomar en cuenta lo que argumentan.

V. Área de relaciones interpersonales y roles de género

En las preguntas 4 y 5 del formato prediseñado se observó que producen en el entrevistado la misma respuesta; ya que, ellos no encuentran la diferencia entre ambas, por lo que se llegó al punto que si se tiene las mismas respuestas no vale la pena hacer las dos preguntas suprimiendo así la pregunta ¿Cómo le va con su pareja?

Con respecto a las demás preguntas se consideró que fueron abordadas adecuadamente por lo que no fue necesario cambiar ni el orden ni las preguntas pues se consideró que con estas preguntas se logra conocer la interacción que mantiene el entrevistado con su familia.

De esta área habría que tomar en cuenta que los entrevistados muestran ciertos mecanismos de defensa como son la proyección, principalmente

de la pregunta 7 a la 13, las cuales informan sobre las características de los hombres y las mujeres ideales por lo que es de suma importancia poner mucha atención a su lenguaje verbal y preverbal, ya que mediante él, podemos saber si miente.

VI. Área de relaciones sexuales

En esta área son evidentes las resistencias que presentan los entrevistados, ya que hablan poco acerca de este tema, y cuando lo hacen, tienden a hablar de las cosas positivas que les ocurren. Es difícil captar si hay algún tipo de violencia sexual, pues muy pocos lo admiten, de ahí la importancia de tomar en cuenta su lenguaje preverbal.

En el transcurso de la entrevista se consideró que la pregunta ¿Su vida sexual ha sido muy activa? sería mejor cambiarla por ¿Cuántas parejas sexuales ha tenido? para obtener mayor información.

Esta área fue la menos explorada en el proceso de recolección de información por lo que puede ser conveniente agregar algunas preguntas para obtener mayor información; se agregó como pregunta 7 Cuando tiene problemas con su esposa ¿tienen relaciones sexuales terminando el conflicto? porque esto implicaría que sus parejas pueden tolerar la agresión física o emocional y aun así pueden conservar el deseo sexual. Otra pregunta que se agregó en último lugar de esta área fue ¿Durante la relación sexual qué aspectos le molestarían de una pareja? con la finalidad de ver la violencia que ellos pudieran ejercer cuando se frustran, además es una pregunta que funciona para que ellos se puedan proyectar.

VII. Situación de conflicto

Esta área lo que busca es enfatizar el motivo por el cual se realizó la entrevista por lo que es pertinente eliminar las preguntas que no están encaminadas a este objetivo, como por ejemplo ¿Si usted estuviera en otro lugar que haría?

De acuerdo a las entrevistas realizadas se tomó en cuenta que las preguntas 5 y 6 producen la misma respuesta por lo que quedó solamente la 5 ¿En alguna otra ocasión ha recurrido al psicólogo?

Algunas de las preguntas de esta área se agregaron al formato prediseñado debido a la población con la que se trabajó, y se enfocaron a preguntas para conocer la opinión sobre la institución. Pero de acuerdo al objetivo propuesto se eliminó la pregunta ¿Cómo ve los servicios que le brinda la institución? Y ¿Cuáles son los conflictos que las autoridades creen que tiene?

La pregunta ¿Cuál es la situación de conflicto que tiene? se eliminó debido a que se vincula con lo que se pregunta en la pregunta 1 que es ¿Cuál es el motivo por el que asiste aquí (a la entrevista)? Otra de las preguntas que es considerada como innecesaria por ser repetitiva para los entrevistados es ¿Una vez que se disgustaba con su esposa en que terminaba todo? y se determinó dejar solo ¿Cómo se resolvía la situación al final del conflicto?

Es importante mencionar que a pesar de eliminar las preguntas relacionadas con la Institución, estas pueden ser utilizadas cuando la entrevista se realice en alguna institución.

4.4.3-Fase final

En esta fase se podría abordar cualquier tema que no se haya tomado en cuenta, además es una manera de concluir la entrevista. Y en el caso de que existan dudas en el entrevistado se le puede hacer un comentario final para disminuir su ansiedad mencionando que todo esto es en beneficio de la solución de la problemática que le aqueja, tal como: es de reconocer que a pesar de la situación por la que esté pasando se encuentre aquí; entiendo la situación por la que pasa, sin embargo reconozco que el hecho de venir aquí es un gran paso. Además de estos comentarios se puede agregar alguno que sea adecuado a la situación o al entrevistado dependiendo su desconfianza o su disponibilidad; en general se pretende con estos comentarios crear motivación en el entrevistado.

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Discusión

Con base a los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a una muestra de 40 hombres generadores de violencia que asisten a un grupo de sentenciados del Centro de Atención Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA) de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) del Distrito Federal, se realizó un análisis cualitativo del material obtenido de las entrevistas para identificar sus actitudes, resistencias, defensas, ansiedad, hostilidad y lenguaje preverbal; Y posteriormente analizar clínicamente los elementos de las entrevistas prediseñadas y con ello realizar una propuesta final de entrevista para esta muestra de hombres generadores de violencia hacia la mujer.

Cabe destacar que la entrevista sirve para facilitar la obtención de la información y como dice Fernández y Rodríguez (2001) resultó ser un instrumento adecuado que puede influir sobre ciertos aspectos de su conducta, por tal motivo es un instrumento adecuado para la investigación. En este caso la entrevista ayudó a obtener cierta información que es de interés para entender la conflictiva de los hombres generadores de violencia, como el que ellos tendían a ser amenazantes, contestaban otra cosa a lo que se les preguntaba, eran hostiles durante las entrevistas; lo cual, como menciona Díaz (1989) nos permitió ubicar parte del conflicto psíquico que estas personas presentan y que perturban su equilibrio actual.

En la entrevista los hombres generadores de violencia se mostraron resistentes, de ahí que como dice Fiorini (1992) es esencial que para el

desarrollo de las entrevistas se tomen en cuenta puntos que son importantes para el desarrollo de la misma, los cuales son: la información que se devuelve inicialmente al entrevistado que incluye la clarificación del problema y el reforzamiento de la motivación; el establecimiento de un encuadre entre entrevistador y entrevistado sobre todo para poder anticipar el surgimiento de las resistencias de los hombres generadores de violencia, y así entonces poder intervenir y disminuirlas. Esto se puede hacer realizando el encuadre correspondiente, explicando al entrevistado el motivo de la entrevista, el tiempo en el que se realizará, además de asegurarle que la información que brindara es confidencial. Mientras que Rojí (1997) toma en cuenta tres aspectos esenciales de la fase intermedia, que dependen del entrevistador, tales como: saber escuchar, elaborar hipótesis acerca de la conflictiva del paciente y saber preguntar. Siendo clave el último aspecto, el cual influyó en el objetivo de la investigación realizada enfocado a realizar un formato con las preguntas idóneas para este tipo de población.

Por su parte Nahoum (1961) menciona que la manera en que se estructura la entrevista va depender principalmente de las circunstancias y los objetivos de la entrevista; lo cual fue de suma importancia a la hora de modificar la entrevista prediseñada para la muestra de hombres generadores de violencia, pues durante las entrevistas se observó una falta de cooperación en algunos hombres generadores de violencia, en especial cuando ellos creían que la entrevista iba interferir en su proceso de sentencia. Al final al modificar la entrevista prediseñada se quitaron y aumentaron algunas preguntas de acuerdo a las características de la muestra.

Dentro de la entrevista se tomaron en cuenta todos los ámbitos de la historia clínica y familiar propuestos por Díaz (1989), que incluyen la ficha

de identificación, el área laboral, el área personal, el área familiar, el área de relaciones interpersonales, el área de relaciones sexuales, y agregando además el conflicto de violencia.

El diseño de la entrevista final se propuso en 3 etapas, cada una de las cuales suele tener un grado distinto de estructuración, tomando en cuenta lo que dice Rojí (1997) acerca de hacer preguntas de lo general a lo particular, es decir, de lo menos perturbador para el sujeto hasta llegar a lo que más lo perturba; lo cual fue interesante con los hombres generadores de violencia porque a ellos el tema que más los perturba y en el que muestran más resistencias es en el tema de violencia hacia su pareja.

De acuerdo a Rojí (1997) las tres etapas de la entrevista deben mostrar una continuidad que permita al entrevistador seguir una lógica en el formato de entrevista con el cual, se disminuyan las resistencias y se obtenga una historia clínica clara y amplia, que sirva para entender el pensamiento del hombre generador de violencia con respecto a la mujer.

Los hombres generadores de violencia durante la entrevista verbalizan sus respuestas, brindando así información al entrevistador, sin embargo no es la única manera en que este último obtenga la información, ya que existen elementos preverbales importantes observados en ellos que permitieron el análisis de su conducta. Esto se relaciona con lo que dice Cano (2011) que la gente en un sentido preverbal manifiestan su ansiedad o síntomas a nivel subjetivo con preocupaciones, temor, inseguridad dificultad para decidir, miedo, pensamientos negativos sobre sí mismos, temor a la pérdida de control y dificultades para pensar; a nivel físico como sudoración, tensión muscular, taquicardia, temblor y sequedad en la boca; y a nivel observable como la evitación de situaciones temidas, intranquilidad motora, tartamudear y llorar.

La muestra de hombres generadores de violencia, en su discurso suelen mantener una buena imagen ante el entrevistador mediante diferentes frases tales como: "no recuerdo", "no sabría decirle" para evitar mencionar cosas de su vida que puedan dar una mala imagen de ellos al entrevistador, ya que presentan deseabilidad social. En este sentido Echeburúa (2001) refiere que este tipo de personas muestran buena imagen y deseabilidad social respondiendo a las preguntas con brevedad, cambiando de un tema a otro, dando respuestas muy vagas, mostrando desgano en su expresión facial, o haciendo pausas antes de contestar; además de ello, se observó que los entrevistados se presentan en buenas condiciones de higiene y aliño personal, tratan de ser accesibles y cooperativos y llegan puntualmente a la entrevista.

En la muestra de hombres generadores de violencia la empatía por parte del entrevistador es fundamental para ganar su confianza y obtener la información adecuada además como menciona Campo-Cabal, Álvarez & Morales (2006) la empatía resulta más compleja con este tipo de hombres, los cuales no buscan a alguien que sienta igual que ellos, sino que intente entender cómo se sienten y les brinde tal reconocimiento.

Es de llamar la atención que los hombres generadores de violencia se muestran hostiles, controladores y cuando se entrevistan presentan una amplia gama de resistencias como hablar mucho o guardar silencio, con lo cual Díaz (1989) propone que para combatir estas resistencias se utilicen algunas técnicas de continuación, eco y reborde.

Es importante abordar las defensas y resistencias, porque como dice Greenson (1967, citado en Díaz, 1989) es lo más difícil de manejar para el entrevistador, debido a que son fuerzas que obstruyen el proceso de

análisis, operan con el yo razonable del entrevistado y su deseo de cambio.

Las defensas son un tema que inevitablemente se presenta en los hombres generadores de violencia, ya que mediante ellas se enmascara su conflicto; los mecanismos más utilizados por estos hombres tal como lo menciona Echeburúa (1994) son la negación, la minimización, la racionalización y la proyección.

De acuerdo con lo observado Villaseñor & Castañeda (2003) mencionan que la conducta violenta se ha vuelto algo cotidiano y que se hace constantemente, ya que incluso el hombre ejerce violencia sin pensarlo y la mujer la recibe sin hacer nada volviéndose adaptativo; si se compara con lo que reportan los hombres generadores de violencia en la entrevista es evidente que hay una similitud, ya que ellos parece no tener conciencia de lo que hacen, o bien pudiera pensarse que no se dan cuenta que están ejerciendo violencia, a veces por aspectos culturales, considerando que así se trata a una pareja o a veces por sus intenciones de maltratar. A pesar de no existir una conciencia como tal, la violencia tiene como móvil someter y controlar a la otra persona, donde inevitablemente se producen daños (Torres, 2001).

En algunos de los entrevistados se observó que durante su infancia fueron receptores de violencia, convirtiéndose más tarde ellos en los generadores; esto estaría explicado por el modelo de Bandura y Ribes (citado en Ortiz & Sánchez, 2007) donde estas conductas se aprenden de una u otra manera ya sea por la observación de modelos agresivos o por la experiencia directa; además para estas personas las formas violentas de relación son el producto de identificaciones con un modelo familiar y social que las acepta como procedimientos viables para resolver conflictos (Corsi, 2006).

Aunado a ello, las investigaciones de la Oficina de Estadística del Ministerio de Justicia de Estados Unidos (The Washington Post, 1999, citado en Traverso, 2000) mencionan que un individuo que fue víctima de maltrato durante su niñez tiene mayor tendencia a maltratar a su familia cuando sea adulto por percibirlo como algo normal en su entorno familiar; como se observa en la muestra, la cual tiende a normalizar sus conductas violentas.

Para otros hombres la conducta de violencia esta explicada por las diferencias de género y la búsqueda de control y poder del hombre hacia la mujer dando una imagen machista donde el hombre lleva el control, lo cual se observa incluso a lo largo de la entrevista donde los hombres buscan el cambio de un tema a otro para tener el control en el orden de la entrevista y en la información que proporcionan al entrevistador. Además para ellos es importante mostrarse fuertes, seguros de sí mismos, no llorar, ni ser débil dando la mejor imagen que pueden siendo "verdadero hombre" (Corsi, 2006); esto se muestra claramente con los entrevistados cuando constantemente tratan de dar la mejor imagen posible manteniendo su restricción emocional y evidenciando sus logros.

Los hombres generadores de violencia no hablan mucho de sus afectos y de las relaciones sexuales que mantienen, confirmando la teoría de Corsi (2006) que muestra que los hombres generadores de violencia se caracterizan por restringir su conducta afectiva y sexual, muestran actitudes de control, poder y competencia.

Algo que es de importancia para entender el conflicto del entrevistado es lo que menciona Wehner (Corsi, 2006) acerca del déficit psicológico en los hombres generadores de violencia que presentan baja autoestima y celotipia; lo cual fue claramente observado en los entrevistados cuando

mencionan que constantemente revisan el celular de sus parejas y no las dejan salir, trabajar, ni hablar con nadie y sienten que los engañan.

Un modelo más completo para entender el conflicto y que se destaca es el mencionado por Echeburúa & Corral (1998) donde la conducta violenta es el resultado de un estado emocional intenso como es la ira y su interacción con actitudes de hostilidad, frustraciones acumuladas, situaciones de estrés, consumo de alcohol, una dificultad para resolver problemas y la vulnerabilidad de la pareja. Este modelo se corrobora de acuerdo a la evidencia encontrada, donde los entrevistados hablan de todos estos factores en algún momento de la entrevista donde a partir de una combinación de estos factores llegan a ejercer violencia.

De acuerdo a los tipos de violencia clasificados por Torres (2001), que dice que la violencia física es la más común seguida por la física, económica y sexual; sin embargo de acuerdo a los resultados obtenidos con la muestra de los hombres generadores de violencia se observó que, en mayor grado, se encontraba la violencia psicológica, seguida por la física, la económica y al final la sexual. De acuerdo a la investigación con la muestra, se encontró que la violencia es más frecuente por acción que por omisión.

Las diferencias esenciales entre el prediseño y el diseño final de la entrevista a los hombres generadores de violencia se basan en cambiar algunas preguntas, esto como resultado de la experiencia en las entrevistas del cual surge el análisis. Por lo cual después de hacer una entrevista teórica y posteriormente llevarla a la práctica se encontró que algunas preguntas son más idóneas que otras por lo cual se decidió cambiarlas para mejorar la entrevista.

Conclusiones

De acuerdo a la información obtenida con hombres generadores de violencia se puede concluir que la entrevista es un medio muy útil en el que se ponen en juego las aptitudes del clínico y del paciente. Dentro de la entrevista la obtención de la información depende esencialmente de la habilidad del psicólogo y la técnica que utilice para recabar los aspectos importantes en la vida del entrevistado, permitiendo así, la obtención de la dinámica mental que subyace al proceso de maltrato de la pareja.

Las tres etapas de la entrevista que se utilizaron son cruciales para la obtención de la historia clínica, cumplen diferentes funciones que ayudan al entrevistador a entender la problemática de los hombres generadores de violencia y, al mismo tiempo que esta información sirvió para modificar la entrevista prediseñada.

En la entrevista se pueden presentar dificultades que no se pueden evitar, pero si controlar, entre los cuales existen: factores externos (ruido, iluminación, mobiliario), internos (recopilar información, interés por el entrevistador, objetividad); del entrevistador (presentación, motivación, competencia profesional); y del entrevistado (ansiedad paranoide, defensas, resistencias). Estos factores van haciendo de la entrevista un proceso complejo que tiene buenos resultados si se conocen y se manejan de manera adecuada en la entrevista.

La entrevista no debe estar cerrada completamente al formato propuesto, puede ajustarse a las condiciones que puedan presentar, debido a que en ocasiones algunas preguntas pueden ser contestadas antes de ser preguntadas, de acuerdo al discurso del entrevistado; sin embargo el formato está adaptado de tal manera que se obtenga la información que se pretende encontrar, permitiendo así, la obtención de la historia clínica.

Esta información pretende ser obtenida con la estructura propuesta, la cual evita que el entrevistado aumente sus resistencias y defensas y, sin se sienta perseguido o presente actitudes que interfieran en la entrevista; por ello es importante ir de lo general (menos perturbador) a lo particular (más perturbador).

El producto final de entrevista permitió identificar conductas tanto verbales como preverbales, así como los mecanismos de defensa y resistencias más comunes en este tipo de muestra. En general para la entrevista final se agregaron algunas preguntas mientras que otras fueron eliminadas con la finalidad de mejorarla para tener un instrumento útil.

En el proceso de entrevista, los elementos transferenciales y contratransferenciales suelen estar presentes; en este caso los elementos transferenciales encontrados en los hombres generadores de violencia son: ven a la entrevistadora como mujer (débil) y buscan dominarla o controlarla al restringir la información; se sienten frustrados y en ocasiones enojados cuando se les preguntan temas de los cuales no quieren hablar; presentan ansiedad paranoide ante la entrevistadora. Ahora bien, los elementos contratransferenciales más frecuentes experimentados fueron: aburrimiento en la entrevista, sentimientos de enojo y frustración cuando hablaban de los malos tratos que ejercían en sus parejas; sentimientos de seducción y posteriormente hostilidad encubierta.

Con las entrevistas se concluyó que no existe solo una causa para explicar la violencia, ya que el ser humano está inmerso en una interacción constante con su medio, que incluye a su familia, sus pares y la sociedad; por lo cual los factores de violencia resultan ser multicausales; sin embargo, lo que se observa en cada hombre generador de violencia es que predomina una explicación diferente de acuerdo a la conflictiva psíquica

que lo perturba; de ahí la importancia de identificar claramente la concepción del mundo en el que vive.

Con las entrevistas de este estudio se encontró que este tipo de hombres generadores de violencia cuenta con un pensamiento concreto y poco nivel de insight, tiene muchos tropiezos y, en la mayor parte de los casos cae junto con su pareja en un ciclo de violencia interminable; lo cual se explica a partir de que estos hombres presentan una incapacidad para reflexionar, para vincularse afectivamente y controlar sus impulsos. Este tipo de pensamiento también podría explicarse debido a que los hombres generadores de violencia, en general presentan un nivel de estudios bajo por lo que en ocasiones no cuentan con las habilidades necesarias para recibir un tratamiento reflexivo y de profundidad.

La muestra de hombres generadores presentan resistencias durante las entrevistas, principalmente: el silencio ante algunas preguntas que no desean contestar; el cambio brusco de tema para evadir una pregunta; respuestas vagas de él ante alguna pregunta; algunas respuestas como "no recuerdo" o "no sabría decirle"; y los detalles excesivos que dan al hablar de temas irrelevantes que no son coherentes para el objetivo de la entrevista.

Los mecanismos de defensa más utilizados son: negación cuando dicen no haber hecho nada, proyección que ven reflejada en sus parejas, minimización de la culpa y formación reactiva hablando de un cariño excesivo por su pareja, cuando en realidad sienten enojo, coraje o ira.

El formato final de entrevista es un elemento esencial para la obtención de la historia clínica de los hombres generadores de violencia, y permitió inferir acerca de sus conductas verbales y preverbales, su forma de pensar, los mecanismos de defensa que presentan, entre otras características. Con

esto se pretende que en el futuro la entrevista sea un instrumento que ayude para valorar el tratamiento adecuado para esta población.

Esta investigación implica una aplicación tanto de la teoría como de la técnica y de la práctica clínica lo cual resulta un aspecto de enseñanza para los psicólogos clínicos.

Limitaciones y sugerencias

Las limitaciones que presenta esta investigación es inicialmente la pequeña muestra seleccionada haciendo de ella un diseño que puede presentar problemas de validez, además la muestra al ser no probabilística, elegida por conveniencia, no es representativa de la población, dando una explicación que no se puede generalizar.

Dentro de la aplicación de las entrevistas es importante mencionar que el tiempo de aplicación de algunas entrevistas era reducido, por lo que algunas preguntas tenían que ser sondeadas apresuradamente afectando las notas que se tomaron y la conducta preverbal presentada en los entrevistados. Además de ello el hecho de hacer algunas entrevistas en compañía de algún psicólogo de la institución podría influir en la información que brindan los entrevistados, para quedar bien ante el entrevistador y ante la institución.

La limitación que presenta este estudio podría ser el hecho de no haberse aplicado la entrevista final para hombres generadores de violencia, lo cual daría evidencia de su gran utilidad en el campo de la Psicología y el trabajo con hombres generadores de violencia.

La entrevista final es el producto de esta investigación y sería conveniente que se aplique a una muestra mas grande de la población para

corroborar su utilidad, además que al aplicarla se seleccionen a los participantes aleatoriamente para que se convierta en un estudio de mayor confiabilidad. Y con los resultados obtenidos en la entrevista se pueda realizar un diagnóstico que permita el ajuste de técnicas terapéuticas para esta población.

Se sugiere que en un futuro este estudio pueda ser realizado por entrevistadores hombres y mujeres, con la finalidad de hacer una comparación de la información obtenida de los hombres generadores de violencia cuando se presentan en una entrevista ante la figura femenina y masculina para así conocer el impacto y las características transferenciales y contratransferenciales.

REFERENCIAS

- American Psychological Association (2001) Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM-IV TR. Barcelona: Masson
- Anderman P. "La entrevista psicológica para la elaboración de la historia del desarrollo del niño". México: Facultad de Psicología UNAM. Publicación periódica.
- Andrés-Pueyo, A., Echeburúa, E. (2010). "Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación". España: *Psicothema*, 22 (3) pp. 403-409.
- Bandura, A. & Ribes, E. (1976). "Analysis of delinquency and aggression". New York: J. Wiley.
- Becerra, A., Madalena, A., Estanislau, C., Rodríguez, L. & Días H. (2007). "Ansiedad y miedo: su valor adaptativo y mal adaptaciones". Colombia: *Revista Latinoamericana de Psicología*. 39(1). Recuperado el 14 de febrero de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000100006&lang=pt.
- Benjamin, A. (1980). "Instructivo del entrevistador". México: Editorial Diana, pp. 207.
- Bleger, J. (1978). "Temas de psicología (entrevista y grupos)". Argentina: Nueva Visión.
- Bleger, J. (1983). "Temas de psicología: entrevista y grupos". Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 117.
- Bleger, J. (1985). "La entrevista Psicológica (sue empleo en el diagnóstico y la investigación)". Buenos Aires: Nueva Visión. Recuperado el día 14 de enero de 2013 de la fuente <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Bleger.pdf>
- Briceño M.G. & Olvera V.E. (1998). "Programa de Intervención para Hombres Violentos". Tesis de Licenciatura en Psicología.
- Campo-Cabal, G., Álvarez, J., & Morales, M. (2006). "La entrevista médica con un enfoque terapéutico". Bogotá: *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35 (4). Recuperado el 25 de enero de 2012 de <http://132.248.9.1:8991/F/1TQBD1M66E91MHLU21NAVNYI8D96157GVQE1HTB5A33NTFB7B8-01079?func=find>.
- Cabrera, M., (2010). "Acercándonos al hombre que ejerce la violencia de género: clasificación y descripción de un grupo de maltratadores". España: *Nómadas*, Núm. 25.
- Cano, V. (2011). "Trastornos de Ansiedad". Madrid: Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid. IX Congreso Internacional de la SEAS. Recuperado el día 12 de febrero de 2012 de http://www.ucm.es/info/seas/ta/diag/dsm_iv.htm. y de <http://www.ucm.es/info/seas/index.htm>.

- Corsi, J. (2003). *"Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares"*. México: Paidós. pp. 278.
- Corsi, J. (2006). *"Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención"*. Argentina: Paidós. pp. 218.
- Díaz P. (1989). *"Técnica de la entrevista psicodinámica"*. México: Ed. Pax México.
- Echeburúa, E. (1994). *"Personalidades violentas"*. Madrid: Editorial Pirámide. pp. 30.
- Echeburúa, E. (2001). *"Celos en la pareja: una emoción destructiva: enfoque clínico"*. Barcelona: Ariel. pp. 154.
- Echeburúa, E., Amor, P., Loinaz, I. & Corral, P. de. (2010), *"Escala de Predicción del Riesgo de Violencia Grave contra la Pareja-Revisada (EVP)"*. España: Psicothema, 22 (4), pp. 1054-1060.
- Echeburúa, E., Corral P. de. (1998). *"Manual de violencia familiar"*. Madrid: Siglo XXI. pp. 213.
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I. & de Corral, P. (2009). *"Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007)"*. España: International Journal of Clinical and Health Psychology, 9(2), pp. 109-217.
- Fernández Liria, Alberto (2002). *"Habilidades de entrevista para psicoterapeutas: con ejercicios del profesor"*. España: editorial Bilbao.
- Fernández, L. & Rodríguez, V. (2001). *"La práctica de la Psicoterapia. La construcción de narrativas terapéuticas"*. España: Biblioteca de Psicología.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B. & Márquez, M. (2008). *"Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión"*. Madrid (España): Revista Anales de Psicología, 24 (2). pp 284-298. Recuperado el 25 de enero de 2012 de <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/8168/1/Empatia.%20Medidas%2c%20teorias%20y%20aplicaciones%20en%20revisión.pdf>.
- Fiorini, H. (1992). *"Teoría y técnica de psicoterapias"*. Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 219.
- France Hirigoyen M. (2005). *"Mujeres Maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja"*. Barcelona: Paidós.
- Guerrero Álvarez, Claudia, (2010). *"Perfil de personalidad de mujeres generadoras de violencia"*. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Hacker, F. (1973). *"Agresión"*. Barcelona: Grijalbo.
- Heredia de Huerta, Bertha (2005). *"Relación madre-hijo: el apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil"*. México: Editorial Trillas.

- Hernández, Fernández-Collado & Baptista. (2006). *“Metodología de la Investigación”*. México: McGraw-Hill Interamericana. pp. 850.
- Hernández Páez R.F., Peña Hernández, A.C. & Rubiano Mesa, L. (2006). *“Representaciones sociales de interrelaciones Familiares de Escolares: Factores generadores de violencia”*. Universidad de los Llanos Villavicencio, Colombia En: Orinoquia, vol. 10, número 002. pág. 69-78.
- Hijar, M., López, M. & Blanco, J. (1997). La violencia y sus repercusiones en la salud; reflexiones teóricas y magnitud del problema en México. México: Salud Pública de México, Instituto Nacional de Salud Pública. 39(6),
- Juárez, F. (2003). *“Características comportamentales de la agresión y de la violencia: implicaciones para la prevención”*. Colombia: Acta Colombiana de Psicología. pp. 71-81.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, M. & Ferragut, M. (2011). *“Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios”*. España: International Journal of Clinical and Health Psychology, vol. 11, núm. 2, 2011, pp. 249-268.
- Nahoum, C. (1961). *“La entrevista psicológica”*. Buenos Aires: Kapelusz. pp. 169.
- Nahoum, C. (1990). *“La entrevista psicológica”*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Olaiz G., Franco A., Palma O., Echarri C., Valdez R., Herrera C. (2006). *“Diseño metodológico de la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres en México”*. Vol.48. México: Salud Pública.
- Ortega-Ceballos, P.A., Mudgal, J., Flores, Y., Rivera-Rivera, L, Díaz-Montiel, J.C. & Salmeron, J. (2007). *“Determinantes de violencia de pareja en trabajadoras de IMSS Morelos”*. Salud Pública México. pp. 357-366.
- Ortiz, E.D. & Sánchez, G.R. (2007). *“Violencia doméstica: el papel de la mujer como agresora”*. México: Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala Psicología.
- Othmer, E. & Othmer, S. (2003). *“DSM-IV-TR: la entrevista clínica”*. México: Masson depósito legal.
- Morrell, T.M., Elliot, J. D., Murphy, C. M., & Talf, C. (2003). *“Cognitive behavioural and supportuve group treatments for partner violent men”*. Behaviour Therapy, 34, 77-95.
- Moser, G. (1992). *“La agresión”*. México D.F.: Cruz O. pp. 111.
- Revuelta E.E., Segura E.S., & Tevar, J.P. (2010). *“Depresión, ansiedad y fibromialgia”*. España: Revista Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés, Vol. 17 No. 7. Recuperado el día 13 de febrero de 2012 de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-80462010000700006&lang=pt.

- Rojí, M., (1997). *"La entrevista terapéutica: comunicación e interacción en psicoterapia"*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rolla, E. (1981). *"La entrevista en psiquiatría, psicoanálisis y psicodiagnóstico"*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Sanmartín, E. (2010). *"Reflexiones sobre la violencia"*. México: Editorial Siglo XXI. Instituto Centro Reina Sofía.
- Shaughnessy, J.J., Zeichmeister, E.B. & Zeichmeister, J.S. (2007). *"Métodos de Investigación en Psicología"*. México: McGraw-Hill Interamericana. 102-220, 357-395 pp.
- Sullivan, H., (1959). La entrevista psiquiátrica. Introducción de Otto Allen Will; traducción de Federico López Cruz. Argentina: psique. pp 269.
- Tiburcio, S., Natera, R., Berenzon, G. (2010). *"Utilización de servicios de atención a la salud mental en mujeres víctimas de violencia conyugal"*. Vol. 33, Núm. 3, mayo-junio 2010. México: Salud Mental, pp. 243-248.
- Torres, M. (2001). *"La violencia en casa"*. México: Paidós. pp. 29-59.
- Traverso, M. (2000). *"Violencia en la pareja. La cara oculta de la relación"*. Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 1-18 pp.
- Andrés-Pueyo, A., Echeburúa, E. (2010). *"Valoración del riesgo de violencia: instrumentos disponibles e indicaciones de aplicación"*. España: Psicothema, vol. 22, núm. 3, 2010, pp. 403-409.
- Trujano, P., Nava, C., Tejada, E. y Gutierrez, S. (2006). *"Estudio confirmatorio acerca de la frecuencia y percepción de la violencia"*. Intervención Psicosocial, 15(1), 95-110.
- Villaseñor, F. y Castañeda T. (2003). *"Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes"*. Vol.45, Supl.1. México: Salud Pública.
- Wispé, L. (1991). *"The psychology of sympathy"*. 1991. New York: Plenum.

ANEXO 1

Entrevista para Hombres Generadores de Violencia contra la Mujer

FASE INICIAL

I. Ficha de identificación

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?
4. ¿Cuál es el estado civil?
5. ¿En qué lugar nació?
6. ¿Actualmente dónde radica?
7. ¿Cuál es su nivel de estudios?
8. ¿Trabaja actualmente?
9. ¿Dónde trabaja?

FASE INTERMEDIA

II. Área laboral (si es que trabaja)

1. ¿En qué ha trabajado?
2. ¿Qué trabajo le ha gustado más?
3. ¿Cuál le ha gustado menos?
4. ¿Cuál es el motivo por el que ha cambiado de trabajo?
5. Actualmente ¿en qué trabaja?
6. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en su actual empleo?
7. ¿En algún momento le ha faltado trabajo? ¿Cómo fue que ocurrió?
¿Cuánto tiempo?
8. ¿Qué días asiste a trabajar?
9. ¿Cuál es su horario de trabajo?
10. Si el horario para asistir aquí interfiere en su trabajo ¿cómo le hace?

11. ¿Cómo considera su ambiente de trabajo?
12. ¿Cómo se lleva con sus compañeros de trabajo?
13. ¿Cómo es la relación con su jefe?
14. ¿Ha tenido o tiene problemas de tipo laboral?

III. Área familiar

1. Platíqueme como se llevaba con su mamá, papá, hermanos, etc.
2. ¿Cuál era su lugar dentro de su familia?
3. ¿Quién decidía las reglas en su casa?
4. ¿Cuáles eran las creencias, valores y reglas que se inculcaban en su casa?
5. Cuando usted hacia alguna travesura ¿cómo lo corregían?
6. ¿Hay algún otro aspecto relacionado con su infancia o adolescencia que crea importante y que no haya comentado?
7. Actualmente ¿con quién vive?
8. ¿Cómo es la relación que mantiene con las personas que vive?
9. Actualmente ¿tiene problemas con su padre, madre, hermanos, pareja?
10. ¿Sabe usted si alguien de su familia padeció o padece alguna enfermedad hereditaria que sea significativa? ¿Qué han hecho para contrarrestarla?
11. Últimamente usted se ha sentido mal de salud ¿qué síntomas ha tenido?
12. ¿Alguna vez usted ha tenido ideas de suicidio?

IV. Área escolar

1. ¿A qué edad entró a la escuela?
2. ¿Recuerda usted como era su desempeño en la escuela?

3. ¿Tomó alguna vez actividades extracurriculares además de las clases de la escuela?
4. ¿Tenía alguna materia o asignatura favorita?
5. ¿Existía alguna materia que le desagradaba?
6. ¿Cómo es que se comportaba en la escuela?

V. Área de relaciones interpersonales y roles de género

1. ¿A qué edad tuvo su primer novio, novia, pareja, esposo, esposa, etc.?
2. ¿Tiene novio, novia, pareja, esposa, esposo, free, etc.?
3. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?
4. ¿Qué opina acerca de la relación que tiene con su pareja?
5. ¿Cómo le va con su pareja?
6. ¿Tiene amigos a los cuales frecuenta? ¿Con qué frecuencia los ve?
7. ¿Para usted como es la mujer ideal o la mujer de sus sueños?
8. ¿Cómo debería ser un hombre ideal?
9. ¿Cuáles son las características de un hombre?
10. ¿Cuáles son las características de una mujer?
11. De acuerdo a su opinión ¿Cómo debería ser una relación de pareja ideal?
12. ¿En qué aspectos considera que estaba mal su pareja?
13. ¿Usted qué cambiaría de su pareja?
14. ¿Y usted cree que requiera de un cambiecito?

VI. Área de sexualidad

1. ¿A qué edad inició su vida sexual?
2. ¿Su vida sexual ha sido muy activa?
3. ¿Ha usado condón para mantener sus relaciones sexuales?
4. ¿Existe planificación familiar en su pareja?

5. Generalmente ¿Quién inicia la relación sexual?
6. ¿Cómo se siente con respecto al deseo sexual que siente su pareja por usted?
7. Cuando no es correspondido como usted quisiera ¿Qué es lo que hace?

VII. Situación de conflicto

1. ¿Cuál es el motivo por el que asiste aquí?
2. ¿Qué siente al estar aquí?
3. ¿Si usted estuviera en otro lugar que haría?
4. ¿Cómo ve los servicios que le brinda la institución?
5. ¿En algún otro momento había asistido aquí?
6. ¿En alguna otra ocasión ha recurrido al psicólogo?
7. ¿Cuál es la situación de conflicto que tiene?
8. ¿Cuáles son los conflictos que las autoridades creen que tiene?
9. ¿Cuándo iniciaban las situaciones de conflicto?
10. ¿A qué se debe que se desbordó el conflicto que tuvo con su esposa?
11. ¿Cómo vive esta situación que está pasando?
12. Cuando se desencadenó el problema con su esposa ¿qué paso por su mente?
13. ¿Cómo eran los conflictos con su pareja?
14. ¿Una vez que se disgustaba con su esposa en que terminaba todo?
15. ¿Cómo se resolvía la situación al final del conflicto?
16. ¿Qué soluciones usted ha propuesto para el problema?
17. ¿Esta situación de conflicto le afecta solo a usted o está afectando a alguien más?
18. ¿Cómo es que los demás perciben lo que le ocurre?
19. ¿Quién o quienes lo apoyan cuando ocurre el conflicto?

FASE FINAL

1. ¿Hay algo que quiera agregar a la información que proporcionó que no haya estado incluida en la entrevista?

Comentarios

Le agradecemos su colaboración, y esto es con la finalidad de que se le pueda brindar un mejor servicio dentro de la Institución.

ANEXO 2

Entrevista final para Hombres Generadores de Violencia contra la Mujer

FASE INICIAL

I. Ficha de identificación

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?
4. ¿Cuál es el estado civil?
5. ¿En qué lugar nació?
6. ¿Actualmente dónde radica?
7. ¿Cuál es su religión?
8. ¿Cuál es su nivel de estudios?
9. ¿Trabaja actualmente?
10. ¿Dónde trabaja?

FASE INTERMEDIA

II. Área laboral (si es que trabaja)

1. ¿En qué ha trabajado?
2. ¿Qué trabajo le ha gustado más?
3. ¿Cuál le ha gustado menos?
4. ¿Cuál es el motivo por el que ha cambiado de trabajo?
5. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en su actual empleo?
6. ¿En algún momento le ha faltado trabajo? ¿Cómo fue que ocurrió?
¿Cuánto tiempo?
7. Si el horario para asistir aquí interfiere en su trabajo ¿cómo le hace?
8. ¿Cómo considera su ambiente de trabajo?

9. ¿Cómo se lleva con sus compañeros de trabajo?
10. ¿Cómo es la relación con su jefe?
11. ¿Ha tenido o tiene problemas de tipo laboral?

III. Área escolar

1. ¿A qué edad entró a la escuela?
2. ¿Recuerda usted como era su desempeño en la escuela?
3. ¿Tenía alguna materia o asignatura favorita?
4. ¿Existía alguna materia que le desagradaba?
5. ¿Cómo es que se comportaba en la escuela?

IV. Área familiar

1. Platíqueme como se llevaba con su mamá, papá, hermanos, etc.
2. ¿Cuál era su lugar dentro de su familia?
3. ¿Quién decidía las reglas en su casa?
4. ¿Cuáles eran las creencias, valores y reglas que se inculcaban en su casa?
5. Cuando usted hacia alguna travesura ¿cómo lo corregían?
6. ¿Hay algún otro aspecto relacionado con su infancia o adolescencia que crea importante y que no haya comentado?
7. Actualmente ¿con quién vive?
8. ¿Cómo es la relación que mantiene con las personas que vive?
9. ¿Sabe usted si alguien de su familia padeció o padece alguna enfermedad hereditaria que sea significativa? ¿Qué han hecho para contrarrestarla?
10. Últimamente usted se ha sentido mal de salud ¿qué síntomas ha tenido?
11. ¿Usted ha consumido alcohol, cigarro o algún tipo de droga? ¿Con qué frecuencia?

12. ¿Alguna vez usted ha tenido ideas de suicidio?

V. Área de relaciones interpersonales y roles de género

1. ¿A qué edad tuvo su primer novio, novia, pareja, esposo, esposa, etc.?
2. ¿Tiene novio, novia, pareja, esposa, esposo, free, etc.?
3. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?
4. ¿Qué opina acerca de la relación que tiene con su pareja?
5. ¿Tiene amigos a los cuales frecuenta? ¿Con qué frecuencia los ve?
6. ¿Para usted como es la mujer ideal o la mujer de sus sueños?
7. ¿Cómo debería ser un hombre ideal?
8. ¿Cuáles son las características de un hombre?
9. ¿Cuáles son las características de una mujer?
10. De acuerdo a su opinión ¿Cómo debería ser una relación de pareja ideal?
11. ¿En qué aspectos considera que estaba mal su pareja?
12. ¿Usted qué cambiaría de su pareja?
13. ¿Y usted cree que requiera de un cambiecito?

VI. Área de sexualidad

1. ¿A qué edad inició su vida sexual?
2. ¿Cuántas parejas sexuales ha tenido?
3. ¿Ha usado condón para mantener sus relaciones sexuales?
4. ¿Existe planificación familiar en su pareja?
5. Generalmente ¿Quién inicia la relación sexual?
6. ¿Cómo se siente con respecto al deseo sexual que siente su pareja por usted?
7. Cuando tiene problemas con su esposa ¿tienen relaciones sexuales terminando el conflicto?

8. Cuándo no es correspondido como usted quisiera ¿Qué es lo que hace?
9. ¿Durante la relación sexual qué aspectos le molestarían de una pareja?

VII. Situación de conflicto

1. ¿Cuál es el motivo por el que asiste aquí (a la entrevista)?
2. ¿Qué siente al estar aquí?
3. ¿En alguna otra ocasión ha recurrido al psicólogo?
4. ¿Cuándo iniciaban las situaciones de conflicto?
5. ¿A qué se debe que se desbordó el conflicto que tuvo con su esposa?
6. ¿Cómo vive esta situación que está pasando?
7. Cuando se desencadenó el problema con su esposa ¿qué paso por su mente?
8. ¿Cómo eran los conflictos con su pareja?
9. ¿Cómo se resolvía la situación al final del conflicto?
10. ¿Qué soluciones usted ha propuesto para el problema?
11. ¿Esta situación de conflicto le afecta solo a usted o está afectando a alguien más?
12. ¿Cómo es que los demás perciben lo que le ocurre?
13. ¿Quién o quienes lo apoyan cuando ocurre el conflicto?

FASE FINAL

- Ψ ¿Hay algo que quiera agregar a la información que proporcionó que no haya estado incluida en la entrevista?

Comentarios

- Ψ Es de reconocer que a pesar de la situación por la que esté pasando se encuentre aquí.
- Ψ Entiendo la situación por la que pasa, sin embargo reconozco que el hecho de venir aquí es un gran paso.